

RAE

- 1. TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de MAESTRIA EN EL ESTUDIO DEL HECHO RELIGIOSO.
- 2. TITULO:** CONSTRUYENDO UNA COMPRESION CRISTIANA DE LA SANACION: ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LA COMPRESIÓN CATÓLICA DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS Y LA COMPRESIÓN PENTECOSTAL DEL DON DE SANACIÓN
- 3. AUTOR:** Wilsson Javier Ávila Espejo.
- 4. LUGAR:** Bogotá, D.C.
- 5. FECHA:** Agosto de 2013
- 6. PALABRAS CLAVES:** Milagro, sanidad, Espíritu Santo, enfermedad, salud, pentecostal, católica.
- 7. DESCRIPCION DEL TRABAJO:** Día tras día, es innegable, que el hombre, va forjando un camino, en la búsqueda de bienestar a todo nivel. Ante tal impulso, se enfrenta a realidades límites como la muerte, la enfermedad, el secuestro, entre otras; que le abren ese apetito de una manera inesperada por el ser confesional, por lo trascendente; sin embargo, depende como se vea, se viva, o se crea (fe), que entenderá o aceptará tal realidad. Estas circunstancias condicionan el ser y que hacer del hombre. La enfermedad empieza por ser eje cuestionador, de toda una carga histórica de creencias fruto de una Tradición y formación personal. Por ende, es necesario destacar la sanidad como fruto de un largo estudio de distintos autores, pero a la vez rescatarla como categoría de unión en todo encuentro ecuménico, siendo cada vez más hermanos, independientemente de la confesión cristiana a la que se pertenezca.
- 8. FUENTES CONSULTADAS:** Agustín, S. (2000). *La Ciudad de Dios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. Arnaldich, L. (1967). *Diccionario de Tología Bíblica*. Barcelona: Herder. Auer, J. (1989). *Los sacramentos de la Iglesia. Curso de Teología Dogmática* (Vol. VII). Barcelona: Herder. Bastian, J. P. (2007). De los protestantismos históricos a los pentecostalismo latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa. En C. Tejeiro, F. Sanabria, & M. Beltrán (Edits.), *Creer y poder hoy*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Beltrán, W. (2006). *De microempresas religiosas a multinacionales de la fe. La diversificación del cristianismo en Bogotá*. Bogotá, D.C.: Bonaventuriana. Bermejo, J. C., & Álvarez, F. (2009). *Diccionario de Liturgia*. Sao Paulo: Ediciones Paulinas. Shäfer, H. (1992). *Protestantismo y crisis social en América Central*. San José: DEI. Stoms, S. (2004). *La postura de la Tercera Ola*. Barcelona: CLIE. Varios. (1998). *Nueva Biblia de Jerusalén*. Bibao: Desclée Brouwer S.A. Weber, O. (2010). *Los dones del Espíritu Santo. La gracia de Dios en acción*. Concordia: Saint Louis.
- 9. METODOLOGÍA:** Para la metodología se va recurrir al método comparativo en el que la recolección de material bibliográfico, como son los textos, discursos, literatura pentecostal acerca de la categoría sanidad, y documentos eclesiales que hablan acerca del sacramento de la unción de los enfermos, las corrientes y tradiciones que escriben del tema y no tanto del texto bíblico como tal. Realizar un análisis documental, de carácter analítico y hermenéutico de los textos estudiados.
- 10. CONCLUSIONES:** La importancia del conocimiento de la doctrina católica acerca de la unción de los enfermos y la doctrina de la sanidad en el pentecostalismo, favorece el dialogo de tal manera, que se descubrieron nuevas herramientas para la comprensión del sacramento de la unción de los enfermos, a partir del don milagroso de sanidad.

**CONSTRUYENDO UNA COMPRESION CRISTIANA DE LA SANACION:
ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LA COMPRESIÓN CATÓLICA DE LA
UNCIÓN DE LOS ENFERMOS Y LA COMPRESIÓN PENTECOSTAL DEL DON
DE SANACIÓN**

WILSSON JAVIER AVILA ESPEJO

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRIA EN ESTUDIO DEL HECHO RELIGIOSO**

BOGOTÁ, D.C.- 2013

**CONSTRUYENDO UNA COMPRESION CRISTIANA DE LA SANACION:
ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LA COMPRESIÓN CATÓLICA DE LA
UNCIÓN DE LOS ENFERMOS Y LA COMPRESIÓN PENTECOSTAL DEL DON
DE SANACIÓN**

WILSSON JAVIER AVILA ESPEJO

20101356016

**Trabajo presentado como requisito para optar al título profesional de Magister en
estudio del Hecho Religioso**

Asesor:

Dr. MARTIN BELLEROSE

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRIA EN ESTUDIO DEL HECHO RELIGIOSO**

BOGOTÁ, D.C.- 2013

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|------------|
| INTRODUCCION | 3 |
| | |
| 1. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS | 10 |
| 1.1 ¿Qué entendemos por iglesia católica..... | 10 |
| 1.2 Comprensión histórica del Sacramento de la Unción de los Enfermos: evolución histórica..... | 12 |
| 1.3 Concepción contemporánea de la unción de los Enfermos: un sacramento al servicio del que sufre | 21 |
| 1.4 Enfermedad y curación | 29 |
| 1.5 Normas para la celebración del Rito de la Unción | 36 |
| | |
| 2. LA SANACION EN EL PENTECOSTALISMO | 42 |
| 2.1 ¿Qué entendemos por pentecostalismo? | 42 |
| 2.2 Perspectiva teológica del pentecostalismo..... | 51 |
| 2.3 La Sanación como don milagroso..... | 56 |
| 2.4 Sanación espiritual y física | 64 |
| 2.5 Milagros y dones espirituales | 67 |
| | |
| 3. HACIA UN ENCUENTRO CATOLICOS PROTESTANTES | 75 |
| 3.1 Semejanzas y diferencias | 75 |
| 3.2 Salvación y eficacia de la gracia..... | 78 |
| 3.3 Misión y servicio..... | 92 |
| 3.4 Dimensión pneumatológica | 94 |
| | |
| 4. BIBLIOGRAFIA | 101 |
| | |
| 5. ANEXOS | 10 |

INTRODUCCIÓN

Dentro del ámbito de la religiosidad se presenta un aspecto que, en gran parte, la configura y la caracteriza. Aspecto que suscita el interés de los estudiosos del hecho religioso por precisar sus dimensiones, su alcance y su impacto. Se trata de los diversos medios o mecanismos a que recurre el hombre religioso para sanarse, sean estos la eucaristía de sanación, la oración por los enfermos, la hechicería, el conjuro, la magia o la medicina. Cualquiera que sea el medio, su objetivo es alcanzar la salud del enfermo.

Los argumentos en contra y a favor de los diversos mecanismos de sanación pueden ser de carácter religioso o científico. Al margen de esos argumentos apoloéticos o detractores, lo que pretende esta investigación es caracterizar el hecho religioso de la sanación dentro de dos ambientes religiosos específicos: el catolicismo y el pentecostalismo, con el fin de precisar cómo la comprensión pentecostal del don de la sanación puede aportar a la comprensión del sacramento católico de la unción de los enfermos.

En el primer capítulo se precisa el sacramento de la unción de los enfermos, partiendo de sus nociones etimológicas; por eso, las fuentes utilizadas son los documentos reconocidos por el Magisterio de la Iglesia Católica. Ello permite comprender cómo concibe la propia Iglesia Católica lo relacionado con el sacramento de la unción de los enfermos; además, se aborda el desarrollo histórico del mismo, precisando, sus prácticas, efectos, celebración, materiales, rituales, resultados, objetivos, entre otros.

Abordando periodos como la reforma Carolingia en el Siglo VIII, La Teología Escolástica, el Concilio de Trento y el Concilio Vaticano II, se puede ver el proceso que ha acompañado la construcción y delimitación del sacramento de la unción de los enfermos y que sirve de marco para, posteriormente, precisar sus efectos, la base doctrinal y pastoral, que conduce a una mayor comprensión de la sanación a la que hace referencia.

Luego se desarrollan las nociones de enfermedad, salud y sufrimiento que se analizan desde la experiencia salvífica y redentora en el kerigma (pasión, muerte y resurrección de Cristo), que procura la efusión del Espíritu Santo para ayudar al enfermo. De la misma manera, se analiza la importancia de la solidaridad y del servicio de la comunidad, que otorgan al enfermo fortaleza y esperanza.

El concepto de enfermedad también es definido más allá de la pura ausencia de salud, pues involucra aspectos psicológicos, morales, sociales, físicos y, ecológicos. A partir de la experiencia de enfermedad, el individuo busca espacios y oportunidades que influyen en su comportamiento que, a la vez, es aprovechado por distintos actores. Todo esto conduce a interrogantes que buscan dilucidar los dilemas que debe enfrentar el enfermo que lucha por su restablecimiento y quiere encontrar garantías para su pronta recuperación, apoyándose en lo que se convierta en propuesta de sanación.

La perspectiva del sufrimiento en la doctrina católica hace parte del valor apostólico del vínculo enfermedad-dolor-sufrimiento que surge de la situación de Cristo en la cruz. Esta relación, central en la concepción católica, bebe del Antiguo Testamento, donde la relación entre enfermedad y pecado es profundamente estrecha, y, naturalmente, del Nuevo

Testamento, donde la concepción de Cristo como salvador (sanador), aquel que carga con las dolencias y enfermedades de todos¹ abre la posibilidad de la restitución y devolución de lo perdido.

El capítulo también aborda el tema del poder curativo por medio de la palabra. En el catolicismo, este poder se ejerce especialmente en el ámbito pastoral, donde el creyente percibe el efecto curativo de la palabra persuasiva.

Luego de precisar los elementos fundamentales de la sanación a través del sacramento de la unción de los enfermos en el catolicismo, el segundo capítulo tiene como objetivo central, determinar el don de sanación en los pentecostalismos. Para ello se realiza, inicialmente, un acercamiento a la delimitación de los pentecostalismos. Delimitación que, debido a la complejidad y la diversidad de iglesias pentecostales, es sólo eso, un acercamiento. *“El pentecostalismo hunde sus raíces en el protestantismo pero no se queda ahí, va más allá en su ruptura con el ideario de la reforma protestante”*². Generalmente se le presenta como un tipo de cristianismo donde la emoción toma un papel central que desplaza el ejercicio de la razón a un papel secundario. Jean Pierre Bastian, en su artículo *De los protestantismos históricos a los pentecostales latinoamericanos*³, define los pentecostalismos en torno a tres características generales: el uso de la glosolalia, de la taumaturgia y del exorcismo. Esta definición, útil como punto de partida, es sin embargo

¹ Cf. Is 35,5-6

² Moreno, Pablo. «Una aproximación histórica al pentecostalismo.» *En Seminario franciscano diálogo interreligioso en América Latina. Mirada franciscana a los pentecostalismos y neopentecostalismos en América Latina*, editado por Isabel Corpas de Posada, (Bogotá: Bonaventuriana, 2010), 46.

³ Bastian, Jean Pierre. «De los protestantismos históricos a los pentecostalismo latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa.» *En Creer y poder hoy*, editado por Clemencia Tejeiro, Fabián Sanabria y Mauricio Beltrán, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007).

insuficiente para comprender todo el marco religioso que sustenta, justifica y explica las expresiones rituales. Por eso, más adelante, se cambia de perspectiva para “mejorar” la comprensión del pentecostalismo.

La reflexión teológica permite aproximarse a la fundamentación cristológica y pneumatológica de la doctrina pentecostal que se expresa en sus predicaciones, cantos y testimonios. La experiencia religiosa pentecostal tiene como punto de partida el encuentro con Cristo resucitado, pasa por una experiencia con el Espíritu Santo, que produce un cambio de vida porque es experiencia sanadora, que conduce a recibirlo en el bautismo en el Espíritu Santo y da paso a la salvación presente y futura porque se cree y se sigue una vida santificada. Este esquema general está presente en la explicación que dan diversos autores desde distintas corrientes del pentecostalismo. El fin del esquema será el acceso a la sanación producto de un don milagroso, lo que no se comprende si se desconoce el fuerte vínculo entre enfermedad y pecado que está presente en la doctrina pentecostal, cualquiera que sea su corriente, porque es a través de la conversión por el bautismo que se renuncia al pecado y, por ello mismo, es apto para sanarse.

La sanación espiritual forma parte del mismo esquema. Sólo que aquí, las dolencias de las que se trata no son físicas, sino emocionales, aunque éstas puedan generar las primeras. Allí no hay más espacio para la medicina tradicional: sólo Cristo sana. Por medio de su palabra, se produce la sanación emocional y física. Lo que, precisamente por su carácter no científico, conduce a la concepción de lo milagroso, esto es, aquel acontecimiento sobrenatural y prodigioso que confirma la adhesión del creyente a su fe y a Cristo y viceversa, como don de los milagros: regalo de Cristo al creyente. En este sentido,

el don de los milagros concede al intermediario humano la capacidad para ejecutar actos poderosos percibidos como alteraciones del curso ordinario de la naturaleza y la sanidad entendida como la habilidad dada por el Espíritu Santo para sanar enfermos a través de la oración.

Dentro de las múltiples perspectivas pentecostales, se procura dar una lista de los dones del Espíritu Santo, independientemente de que se asuma la postura continuista, o la postura cesacionista. Además, tendremos un acercamiento al dato bíblico, aclarando su permanencia o, transitoriedad.

La discusión sobre el don de la sanidad, partiendo de la exégesis bíblica arroja múltiples interrogantes: cuál es la diferencia o semejanza entre la curación expresada en el Antiguo Testamento y aquella del Nuevo Testamento; si la sanación es un don, de quien depende, entre otros.

El objetivo de este trabajo, y en eso culminamos en el tercer capítulo, es buscar la posibilidad que el don milagroso de sanación pueda alimentar una nueva comprensión de la unción de los enfermos, el cómo renovar y alimentar el pensamiento católico, de tal manera que facilite un encuentro católico-pentecostal, teniendo presente que no se trata de tomar partido sobre lo bueno o lo malo de cada una. La sanación en el pentecostalismo manifiesta una transformación del ser en el momento concreto, tienen una dinámica viva de la realidad histórica, aterrizada en el diario vivir en su forma de relación a los demás, con Dios, es un proceso histórico de sanación, acompañado por el servicio que ejerce la comunidad de creyentes, camino viable para el catolicismo, porque ilumina en el diario vivir, explorando

cómo lo hacen a partir de argumentación doctrinal y qué puede ayudar a replantear, abriendo puertas, analizando un hecho religioso

Dentro de este último capítulo se abordan tres temáticas que desde el pentecostalismo pueden alimentar la perspectiva católica sacramentológica: 1- El rol salvífico y la eficacia de la gracia en el don de sanidad versus el sacramento de la unción. 2- Rescatar la dimensión de servicio presente en los dones como en los sacramentos. 3- La acción del espíritu Santo en el don de sanidad y la unción de los enfermos.

La metodología que guió este trabajo tiene como base el análisis de textos especializados desde el catolicismo y el pentecostalismo, con cada uno de los temas abordados, recurriendo a compendios, encíclicas, libros, publicaciones teológicas y pastorales, tesis. De tal manera, que se aborda y profundiza la parte doctrinal.

El trabajo es pertinente en cuanto el don milagroso de sanación en el pentecostalismo puede iluminar la celebración del sacramento de la unción de los enfermos, de tal manera que el lector tenga en sus manos un apoyo a la hora de abordar el tema de la sanación.

1. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

La unción de los enfermos es uno de los siete sacramentos pertenecientes a la Iglesia Católica. No ha sido objeto de abundantes estudios teológicos; al parecer, por ser el último sacramento en la vida del creyente y por estar destinado a preparar al cristiano enfermo para su encuentro definitivo con Dios, no suscita mayor interés. Gonzalo Flórez, en su obra *Penitencia y unción de enfermos*⁴, califica a la unción de los enfermos como el “pariente pobre”⁵ porque ocupa el último lugar en la pastoral de la Iglesia Católica y porque aparece como un sacramento de segundo orden. Etimológicamente, la palabra *unción* proviene del latín *ungere* que significa friccionar, untar con aceite o unguento⁶.

1.1 ¿Qué entendemos por iglesia católica?

La acción sacramental de la Unción de los enfermos, tiene su direccionamiento desde la Iglesia Católica, motivo por el cual se realizará la recopilación conceptual de esta teología⁷. “El término Iglesia es derivado del griego *ek – kalein* que significa convocación y la palabra católico descendiente del griego *kath’olon* que significa de acuerdo con el todo”⁸. Lo importante dentro de la definición de la Iglesia Católica es la Universalidad de la misma, proveniente del mandato de Jesús a sus Apóstoles: “*Vayan y*

⁴ FLÓREZ Gonzalo. *Penitencia y Unción de enfermos*. (Biblioteca de autores cristianos. Madrid 1993),. 313

⁵ *Ibíd.*, 313.

⁶ *Ibíd.*, 314

⁷ Aclaremos al lector que la definición de Iglesia Católica parte especialmente de documentos del Concilio Vaticano II, sin ignorar la reflexión teológica que se puede hacer a partir de ella.

⁸ Arnaldich L. *Diccionario de Teología Bíblica*. Editorial Herder. Barcelona. 1967.

prediquen el evangelio a toda criatura”⁹. Defendiendo su privilegio sobre el argumento de haber sido encargada y proclamada por el propio Jesucristo¹⁰ porque Él, según la Iglesia Católica, se la confió a Pedro¹¹ erigiéndola como columna y fundamento de la verdad¹². En este capítulo, lo referente al catolicismo se realiza desde sus propias concepciones; por eso, las fuentes utilizadas son los documentos reconocidos por el Magisterio de la Iglesia Católica. Ello permite comprender cómo concibe la propia Iglesia Católica lo relacionado con el sacramento de la unción de los enfermos.

Por otra parte el Catecismo expresa que *“la Iglesia fue fundada por las palabras y obras de Jesucristo y tuvo sus inicios cuando Él anunció la Buena Noticia con la llegada del Reino de Dios, estableciendo una Iglesia Santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible, comunicando sin cesar la verdad y la gracia; dimensiones que juntas constituyen una realidad compleja, en la que están unidos los elementos divinos y humanos”*¹³, *“como sacramento, la Iglesia es instrumento de Cristo. Ella es asumida por Él como instrumento de redención universal, sacramento universal de salvación por medio del cual manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre”*¹⁴

1.2 Comprensión del sacramento de la unción de los enfermos: evolución histórica.

⁹ Cf. Mc. 16, 15.

¹⁰ Mc 16,15. Esta y todas las citas bíblicas son tomadas de *Nueva Biblia de Jerusalén*: Varios. *Nueva Biblia de Jerusalén*. (Bibao: Desclée Brouwer S.A., 1998)

¹¹ Cf. Jn 24,17

¹² Constitución Dogmática, *Lumen Gentium* 8 (en adelante LG) en Concilio Vaticano II. *Documentos Completos*. (Bogotá, D.C.: Ediciones Paulinas, 1987), 22.

¹³ Cf. LG 8; Catecismo de la Iglesia Católica, 751, 763, 764, 771, 778.

¹⁴ Cf. LG 9, LG 4, *Gaudium et Spes* 45, 1.

No se sabe con certeza el momento exacto en que la unción de los enfermos fue institucionalizada como sacramento. *“La sagrada unción de los enfermos, tal como lo reconoce y enseña la Iglesia católica, es uno de los siete sacramentos del Nuevo Testamento, instituido por Jesucristo, nuestro Señor, esbozado ya en el Evangelio de Marcos (Mc 6,3), recomendado a los fieles y promulgado por el Apóstol Santiago, hermano del Señor. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará la enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará (St 5,14-15)”*¹⁵

Esta unción, ahora y durante los tiempos del cristianismo primitivo, está compuesta por la bendición del óleo, la imposición de manos, la oración individual y comunitaria, la eucaristía y el viático. *“La primera fórmula de bendición del óleo la encontramos en la Tradición Apóstolica de Hipólito de Roma. En ella se alude a la unción de reyes, sacerdotes y profetas, así como a la salud de quienes lo usen o lo ingieran”*¹⁶. Se consideraba que era el obispo quien bendecía el óleo y se encargaba de visitar a los enfermos indicados por el diácono, llevando el aceite a los propios fieles para que fueran ellos quienes lo ministraran en caso de ser necesario¹⁷. También fue a partir de esta época que se insertó la fórmula de bendición del óleo en la Plegaria Eucarística, dirigiendo la oración al Espíritu Santo invocando su presencia para que el aceite bendecido se volviera remedio para el cuerpo y para el espíritu. Esta fórmula decía: *“Ut oleum hoc sanctificans das, Deus, sanitatem utentibus et percipientibus, unde unxisti reges, sacerdotes et*

¹⁵ Constitución apostólica sobre el sacramento de la unción de los enfermos. Pablo PP. VI, Obispo. Siervo de los Siervos de Dios, para perpetua memoria. Roma. 1972.

¹⁶ Gonzalo Flórez, *op. cit.*, 324.

¹⁷ Sartore, Doménico, y Achille Triacca. *Diccionario de Liturgia*. (Sao Paulo: Ediciones Paulinas, 1972), 1205-1207.

prophetas, sic et ómnibus gustantibus confortationem et sanitatem utentibus Illud paebeat.

En Oriente, el Euchologion de Serapión (S. IV) recoge una fórmula de bendición del oleo más larga que la fórmula de la Traditio Apostólica, en ella se alude expresamente a una unción para expulsar toda debilidad y toda enfermedad, para remedio contra todo demonio, para echar todo espíritu inmundo, para apartar todo espíritu malo, para gracia buena y remisión de los pecados, para salud e integridad del alma, cuerpo y espíritu en orden de conseguir una salud perfecta¹⁸, es decir, para el enfermo en postración y no únicamente para ungir a quien vaya a adquirir algún poder de mandato en la sociedad.

Flórez explica¹⁹ que la bendición del óleo aparece en sacramentos romanos antiguos como el *Gelasiano*, el *Gregoriano* y en libros como el *Gran Eucologio del Monasterio Blanco de Akhmim* y en el galicano – visigótico *In tuo nomine*, que aclaran y sustentan la fórmula establecida por el *Euchologion* de Serapión, a la vez que consideran y exponen a Dios Padre como el verdadero médico²⁰ que dirige a todos los enfermos, sin importar cuál sea su padecimiento, con el fin de brindar la salvación, el remanso para soportar el dolor y el perdón de los pecados. En el *Liber Ordinum*, de la antigua liturgia mozárabe, es evidente que, al enseñar la oración, el sacerdote recita en favor del enfermo, porque se centra más en el sujeto que en la enfermedad, es decir, en los efectos físicos, morales y espirituales que ésta puede producir en él, buscando la curación corporal si conviene y, si no, brindando los elementos para alcanzar el Reino de Dios en paz y fortalecido.

¹⁸ Cf. Gonzalo Flórez, *op. cit.*, 324.

¹⁹ Se sigue en lo fundamental, lo que explica Flórez: *Ibid.*, 324-325.

²⁰ Cristo actuó como médico de los cuerpos y de las almas en su vida mortal. Así lo llamó el Concilio Vaticano II (SC, 5) y el Catecismo de la Iglesia Católica repite la misma idea: “la compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase (Mt. 4, 24) son signos maravillosos de que Dios ha visitado a su pueblo” (Lc. 7, 16). El vino a curar al hombre entero alma y cuerpo; es el médico que los enfermos necesitan. (No. 1503)

También aclara Flórez²¹ que durante el primer milenio, los documentos eclesiales, como los Cánones de Hipólito, (s. III), el Sacramentario de Serapión (s. IV); San Cirilo de Alejandría (444), San Cesáreo de Arlés (543); San Beda (735); la Carta que envió el Papa Inocencio I al Obispo de Decencio de Gubbio – Umbría (466), y diversos textos de oraciones litúrgicas, no sólo se encargaban de promulgar la unción de los enfermos como sacramento instituido, sino que se interesaron por aclarar que aunque se esperaba la curación corporal, no era éste expresamente el objetivo de la unción e indicaban la importancia de no recurrir a otros medios para obtener la sanación física deseada; medios que incluían adivinos, charlatanes o prácticas supersticiosas; recurrir a ellos ponía en riesgo la dimensión espiritual, desvaneciéndola y generando, desde el punto de vista de la Iglesia Católica, falsas creencias. En este contexto, el milagro surge como aquello que garantiza la veracidad de la adhesión a un dios u otro. Si la creencia en los dioses está mediada por la manifestación de su poder sobre la naturaleza, entonces, se requieren resultados. *“El milagro, éste es el misterio y lo maravilloso, es ese inclinarse de la inteligencia ante la estupefacción de un hecho. Es que el milagro aboca al hombre a la impotencia de su razón y le muestra el camino para la comprensión de los ocultos secretos de la naturaleza”*²². ¿Quién habla ante el milagro?, ¿quién discute?, ¿quién refuta?, ¿qué dice la razón?

Por ende, el milagro se convierte en criterio de credibilidad, porque es a partir de él que se decide si se continúa o no por el sendero de la fe. Agustín no desconocía esta realidad al decir *“No es extraño que él, en el milagro, considere como un elemento de los más esenciales ese rasgo de admiración, ese salir fuera del curso natural, ese exceder el*

²¹ Cf. Gonzalo Flórez, *op. cit.*, 327.

²² Agustín, San. *La Ciudad de Dios* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000), Libro XXII. 30-31.

poder de nuestra limitada naturaleza”²³. Para Agustín, el milagro hace referencia a “*ser un hecho divino y ser signo o confirmación de algo por lo cual se hace*”²⁴. La eficacia del milagro radica, por una parte, en que produzca efectos, resultados; por otra, y esta es quizá la razón más fuerte de su eficacia, en que se acepte como milagro, esto es, como acontecimiento inexplicable desde la razón y procedente del poder de Dios.

Pero Agustín va más allá de estas concepciones, él entiende el milagro como “*una obra de Dios, sino inmediata, sí mediatamente realizada por él. [...] El milagro era el ser signo o confirmación de algo. [...] El milagro, como signo de algo divino, es la máxima garantía de una religión. El fin discrimina los milagros, llevados a cabo por Dios o por sus santos, de los prodigios mágicos o teúrgicos de los demonios*”²⁵. Finaliza afirmando con respecto a los dioses: “*Todos los milagros del paganismo, tanto de los dioses como de los hombres, analizados por el Santo, le llevan a esta conclusión: son o falsos o tan inusitados, que hay razón más que suficiente para no creerlos, de tal manera que por vuestros frutos los conoceréis*”²⁶. El milagro dentro de la religión es categoría inevitable a la hora de hacer cualquier clase de acercamiento o estudio; por una parte es necesidad del hombre y por otra, un medio útil en momentos de necesidad (enfermedad-muerte), generando condiciones de posibilidad en lo referente a adhesión.

Durante el siglo VIII, con la Reforma Carolingia, se estrecharon los lazos entre la penitencia y la unción, lo que permitió que el sacerdote asumiera un papel central en el proceso penitencial y en la celebración del rito. De la misma manera, la ceremonia de la

²³ *Ibíd.*, 31.

²⁴ *Ibíd.*, 31.

²⁵ *Ibíd.*, 32.

²⁶ *Ibíd.*, 32.

unción de los enfermos adquiere mayor importancia que la bendición del óleo; “*La unción pasa a ser un ministerio exclusivamente sacerdotal, se destacan sus efectos espirituales sobre los corporales (salvación, fe, arrepentimiento y perdón) y se une a los sacramentos que el cristiano recibe al final de su vida, en especial la reconciliación penitencial y la eucaristía*”²⁷. Otro cambio significativo durante esta época fue la limitación del uso del óleo. En los siglos anteriores, la unción era aplicada por los presbíteros y obispos, se ponía el óleo en manos de los fieles para que ellos mismos lo utilizaran como unción e incluso como bebida en caso de ser necesario; con la Reforma Carolingia, este uso se modifica, la unción pasa a ser un ministerio exclusivamente sacerdotal, al igual que el uso del aceite, y se continúan destacando los efectos espirituales sobre los corporales, de acuerdo con la Carta de Santiago, donde se especifica que sólo los sacerdotes podrán orar y ungir a los enfermos en postración.

En esta época el sacramento de la unción se solemniza; en ciertas regiones de Occidente participan siete sacerdotes (costumbre conservada en el rito bizantino), se añaden más oraciones y se enumeran las partes del cuerpo que deben ser ungidas: ojos, oídos, nariz, labios, pecho, manos pies, etc. El cambio más profundo se debe a que la Reforma Carolingia vincula la unción de los enfermos con los moribundos, poniéndola en estrecha relación con el viático y, sobre todo, con la penitencia de los enfermos de muerte. Esta vinculación modificó la forma de concebir el significado y los efectos de dicha unción. En adelante, ya no fue sujeto de la unción el enfermo como tal, sino sólo el enfermo en peligro de muerte²⁸.

²⁷ Flórez Gonzalo, *op. cit.*, 328.

²⁸ Flórez Gonzalo, *op. cit.*, 326-329.

En síntesis, con la Reforma Carolingia se establece de manera ordenada la celebración de la unción de los enfermos en Occidente, con normas y rituales que aún se llevan a cabo (sacramentarios gelasianos y gregorianos). Es el caso de algunos que constan de rito de entrada a la casa, bendición del agua y aspersion, confesión y penitenciales (salmos y oraciones), unción y viatico. Así, la unción se entiende como sacramento de la muerte *in articulo mortis*, es decir, para el buen morir, como lo corrobora el decreto de Carlo Magno, del 769, que disponía que los moribundos “*no podrían morir sin la unción con el óleo sagrado, ni la reconciliación y el viático*”²⁹.

Estos cambios conducen a una teología de la unción separada de la concepción de la iglesia primitiva; teología que insiste en el efecto espiritual, en el peligro de muerte y en el carácter secundario de la curación corporal, porque para la teología escolástica la salvación es del alma. La celebración de la unción no tiene, entonces, a la solicitud de la recuperación física como prioridad, lo relevante es el proceso de arrepentimiento del creyente y la oportunidad de llevar una vida espiritual acompañada y guiada por la presencia de Cristo.

Según Flórez³⁰, posteriormente, antes del establecimiento de la Reforma Protestante, Pedro Lombardo (s. XII - XIII) concibe la unción como sacramento de moribundos, afirma que debe administrarse al final de la vida y la llama expresamente *extrema unctio*, encargada de perdonar los pecados y dar alivio en la enfermedad. Alberto Magno (s. XI) la concibe como *exeuntium*, sacramento para los próximos a partir de este

²⁹ Doménico Sartore y Achille Triacca *op. cit.*, 1205-1207.

³⁰ Se sigue en lo fundamental del párrafo, lo que explica Flórez: *Ibíd.*, 333-336

mundo. Tomas de Aquino (1274) habla de la extremaunción o último remedio, mostrando que uno de sus efectos es fortalecer espiritualmente al enfermo y otorgar el perdón de los pecados, pensando primariamente en la curación y salvación del alma. Buenaventura (1274) dice que el efecto principal de la unción de los enfermos es el perdón de los pecados veniales para entrar a la gloria, así como el bautismo perdona el pecado original y la penitencia el pecado mortal, la unción perdona los demás pecados. Juan Duns Scoto en el Siglo XIV sigue a Buenaventura, quien recomienda administrar el sacramento al enfermo cuando ya no pueda cometer pecado (pérdida de la conciencia). En otras palabras, el bienestar espiritual se entregará siempre; pero, el corporal sólo se dará si conviene a la salvación del enfermo. El Concilio de Trento (1545) suaviza la vinculación de la unción con la situación grave de enfermedad, al exponer que este sacramento puede destinarse a los enfermos y, principalmente, a aquellos que se encuentren en peligro de muerte, de tal forma que la gracia del Espíritu Santo purifique los pecados del creyente, aumente su confianza en la misericordia divina y pueda sobrellevar la carga de su enfermedad.

Estas posturas presentan un patrón común, los autores citados explican desde su perspectiva lo que en la Reforma Carolingia había tomado fuerza, apoyando y terminando de argumentar cómo el sacramento de la unción de los enfermos encuentra lugar en los últimos momentos de la vida del creyente, para fortalecer al enfermo y otorgarle bienestar a su alma, mas no como un remedio inmediato para la curación física.

Con el Concilio de Trento se da inicio a la inclusión de la unción en el septenario. Los reformadores manifiestan que no es un sacramento de la iglesia. Martin Lutero afirma que hay una gran contradicción entre los textos bíblicos y las costumbres eclesiásticas, colocando en su famoso escrito *La cautividad babilónica de la Iglesia* varias acusaciones.

Ante todo dice que *“la extremaunción no es un sacramento instituido por Cristo, sino un rito de la Iglesia Católica. Luego afirma que las unciones de las que hablan el Evangelio de Marcos y la Carta de Santiago son curaciones carismáticas que no confieren la gracia, no perdonan pecados y, mucho menos, curan enfermos. También afirma que la Iglesia Católica no ha sido consecuente con el texto de la Carta de Santiago, pues reserva el sacramento a los moribundos y olvida la oración de la fe. Por último, reafirma que el ministro de la unción no es sólo el presbítero, sino que puede ser cualquier bautizado”*³¹. Estas apreciaciones forman parte de uno de los más grandes debates acerca de la unción. La respuesta que da el Concilio de Trento a Lutero se sintetiza en que la unción es un remedio de salvación y auxilio para concluir el combate de la vida, argumentando que fue instituido por Cristo como misión dada a los apóstoles. En cuanto a su efecto, se defiende la presencia del Espíritu Santo como la gracia del sacramento que fortalece el alma del enfermo, perdón de los pecados y curación corporal en caso de que convenga.

Juan Calvino expone en su obra, *Institución de la Religión Cristiana*, que la Iglesia Católica con su interpretación del pasaje de Santiago 5, 14, limita la distribución del sacramento, puesto que sólo permite a los sacerdotes llevar a cabo el ritual de la unción. Calvino se apoya en la Biblia: ese pasaje bíblico hace referencia a los ancianos de la iglesia, es decir, a quienes conservan la sabiduría de las congregaciones, no a quienes tienen algún título jerárquico dentro de la comunidad. Además, *“Cuenta San Marcos que los apóstoles, la primera vez que fueron enviados, resucitaron muertos, arrojaron demonios, curaron leprosos, sanaron enfermos; y añade que cuando curaban enfermos usaban y aplicaban el*

³¹ Lutero, Martín. *La cautividad babilónica de la Iglesia. El sacramento de la extremaunción* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001), 149 – 154.

aceite. Tal como dice en Marcos 6, 13: Ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban”³². Calvino demuestra sí que la unción era una actividad normal de la era apostólica y que los seguidores de Cristo tenían potestad para ser el medio por el cual Dios sanaba o brindaba esperanza al enfermo en postración.

“El periodo que va de la Reforma Protestante hasta antes del Concilio Vaticano II carece de cambios o alteraciones. La literatura teológica de ese periodo no hizo más que retocar el discurso de la Escolástica sobre la preparación para la gloria, sobre la extremaunción como coronación de la vida, sobre la preparación del alma y del cuerpo para la perfecta transfiguración en la gloria y el retorno a la inocencia bautismal”³³

1.3 Concepción contemporánea de la unción de los enfermos: un sacramento al servicio del que sufre

De la Biblia se desprenden dos consideraciones importantes sobre la celebración de la unción de los enfermos. En la primera, se toma en cuenta que los apóstoles fueron enviados por Jesús a predicar el Evangelio y a ungir con aceite a los afectados en su salud física y espiritual para sanarlos; en la segunda, a partir de la Carta de Santiago³⁴ se destaca que los presbíteros y ancianos de la iglesia son una extensión de los apóstoles y por tal motivo tienen el poder para realizar el sacramento, de tal manera que si alguien padece alguna enfermedad debe recurrir a ellos para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La tradición católica contempla los aspectos esenciales de este signo

³² Calvino, Juan. *Institución de la religión cristiana*. (Buenos Aires: Nueva Creación, 1967), 1154.

³³ Bermejo, José Carlos, y Francisco Álvarez. *Diccionarios san Pablo, Pastoral de la salud y Bioética*. (Madrid: Editorial San Pablo 2009), 1796

³⁴ Cf. St. 5 14-15

sacramental: la unción con óleo y la oración de los presbíteros que incluye la imposición de manos³⁵; todo, con el fin de brindar fortaleza espiritual al enfermo que espera la curación y recuperación física del mal que le agobia. En caso de que el enfermo sane, pero vuelva a recaer es permitido celebrar nuevamente el sacramento³⁶. Se debe procurar que los enfermos gravemente afectados reciban la unción en el momento oportuno, que lo soliciten con plena fe, devoción de espíritu (ritual de unción, 13) y evitar dejarlo para la última hora (ritual de unción, 66). Ahora bien, si el enfermo está en coma o inconsciente y lo piden sus familiares o el personal del hospital, se podrá celebrar afirmando la fe del enfermo.

En cuanto al aceite que se usa en el sacramento, el de oliva³⁷ es el que tiene sustento bíblico, aunque se admite cualquier aceite de origen vegetal. La bendición le compete al obispo el jueves santo aunque, si es necesario, el presbítero puede bendecirlo en la celebración de la unción³⁸. Cuando se trata de un moribundo el Concilio Vaticano II recomienda que se administre la unción antes del Viático (Sacrosanctum Concilium, Numeral 74). Otra de las normas para la celebración es que la persona que lo recibe haya sido bautizada, que esté en uso de sus facultades mentales y que esté enfermo.³⁹ Debe entenderse que el sacramento no queda frustrado por el hecho de no recibir la curación física porque es la sanación y el fortalecimiento del espíritu lo que verdaderamente importa: *“La fe no libera al cristiano de lo que la vida tiene de ingrato, de sus miserias y pobreza,*

³⁵ Auer, Johann. *Los sacramentos de la Iglesia. Curso de Teología Dogmática*. Vol. VII. (Barcelona: Herder, 1989), 237-260.

³⁶ Consejo Episcopal Latinoamericano Universidad de Navarra Facultad de Derecho Canónico. *Código de Derecho Canónico*. Vol. I. (Impreso en Colombia: Ediciones Paulinas, 2006), Canon 1004, 651

³⁷ “El aceite de oliva es imagen de la fecundidad y del vigor vital, porque el olivo es un árbol resistente y puede llegar a tener cientos de años. Así, le deseo al enfermo que con este oleo se haga resistente ante la enfermedad. Y el aceite también es signo de victoria, de paz y de reconciliación”. Grün, Anselm. *La unción de los enfermos. Consuelo y ternura* (Madrid: San Pablo, 2002), 26.

³⁸ Constitución apostólica sobre el sacramento de la unción de los enfermos. Pablo PP. VI, Obispo. Siervo de los Siervos de Dios, para perpetua memoria. Roma. 1972. Numerales: 5, 32-37, 48-52 y 57-58

³⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano Universidad de Navarra Facultad de Derecho Canónico, *op. cit.*, 651

*de lo doloroso y perecedero de este peregrinar, sino que nos dispone a buscar en el Padre la fuerza que nos ayude a vencer todo mal, incluyendo la enfermedad. La fe debe conducirnos por los caminos de la fidelidad de la confianza en el Señor a pesar de nuestras debilidades y enfermedades por graves que ellas sean”⁴⁰. Si se reduce sólo a la curación corporal el sacramento se convertiría en un pase mágico; la Iglesia Católica entiende que el hombre vive en “*infirmitud*”, es decir, frágil, no tiene estabilidad, equilibrio y se vuelve vulnerable. “*La fe en Cristo muerto y resucitado lleva a creer que el sufrimiento no tiene la última palabra, que puede ser vivido como experiencia salvífica y como oportunidad para el amor, dando lugar a un encuentro de gracia que descubre la más profunda verdad de la vida y de la muerte*”⁴¹.*

Aceptar la enfermedad, el dolor y el sufrimiento desde la perspectiva del servicio crea una experiencia de gracia donde el sentido teológico de la unción se convierte en servicio, caridad, amor por el enfermo, actos en los que la Iglesia Católica se hace presente y es vivida como una experiencia salvífica y redentora en el kerigma (pasión, muerte y resurrección de Cristo). “*El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida*”⁴². Según la Iglesia Católica, en relación con el Espíritu Santo y la curación, la unción significa el paso de la debilidad a la fortaleza, del desánimo a la esperanza, de la ausencia de salud física a la presencia de salud espiritual y, quizá, incluso corporal. “*Así, el enfermo ya no se*

⁴⁰ Curso de teología sobre los sacramentos de la reconciliación y unción. Universidad de San Buenaventura (Bogotá). Facultad de Teología. Fray Héctor Eduardo Lugo García. Pág. 107

⁴¹ Borobio, Dionisio. *Sacramentos y sanación. Dimensión curativa de la liturgia cristiana* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008), 273-274.

⁴² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Aparecida, Brasil. (Bogotá: Célam, 2007), Pág. 189

*siente solo ni agobiado, pues el rito se vuelve o se concreta en un tú a tú*⁴³, La acción de gracias junto a los gestos de cariño, de acogida y de fortaleza en el Espíritu Santo, pueden ser considerados como la expresión de una integridad en y con la comunidad, de una manera moral, espiritual y, en algunos casos, física.

La Iglesia Católica también destaca el sentido de la solidaridad presente en torno al sacramento porque *“la presencia de la comunidad es no solamente recomendable en el momento de la unción sino también necesaria para que el sacramento adquiera su verdadero sentido. Con su presencia silenciosa, la comunidad con sus sacerdotes al frente, está recordando al paciente su pertenencia a Cristo y a la Iglesia”*⁴⁴, toda la Iglesia Católica encomienda los enfermos a Cristo para que alivie sus penas y los salve, es la proclamación que afirma en el sentido último de la vida, el amor, por ello, la Iglesia Católica exige que el enfermo lo solicite con plena fe para que Cristo acoja al enfermo.

En este orden de ideas, la Iglesia Católica lo considera sacramento porque tiene gestos y palabras que carga de una significación sagrada a través de la comunidad cristiana, manifiesta el encuentro personal del creyente con Dios como Padre, por la riqueza que Dios como Espíritu Santo les comunica. A la vez, el Concilio Vaticano II los llama sacramento de la fe porque *“no sólo suponen la fe, sino que a la vez alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas”*⁴⁵. De esta manera, se cree que el sacramento tiene por fin la salvación ofrecida por Cristo; y no sólo la espiritual, porque Dios la ofrece en toda su integridad. Lo particular del sacramento de la unción de los enfermos es que le

⁴³ *Ibid.*, 274.

⁴⁴ L. Larrabe. La unción de los enfermos. Editorial Sígueme. Salamanca. 1970.

⁴⁵ Concilio Vaticano II. Documentos completos. Sacrosanctum Concilium. (Bogotá, D.C.: Ediciones paulinas, 1987), 59

confiere al enfermo una efusión especial del Espíritu Santo para ayudarlo en la difícil situación de enfermedad, purificándolo, consagrándolo, confortándolo con la esperanza en Dios, dando fortaleza contra las tentaciones del Diablo (en quien también cree la Iglesia Católica como personificación del mal absoluto) y las angustias de la muerte, *“Ungir al enfermo es infundir en él el espíritu de Jesús; es comunicarle vida a su existencia; es ayudarlo a vivir con sentido su situación; a no claudicar en su opción de amor, de entrega y en su lucha por vivir con esperanza su enfermedad. Es sostenerle en la fe para que, a pesar de su situación, siga caminando con serenidad y paz hacia la casa del Padre”*⁴⁶.

En la *Constitución Apostólica Sacram Unctionem Infirmorum* e introducción al ritual de la unción 1972⁴⁷, se dice que el sacramento de la unción de los enfermos otorga al enfermo la gracia del Espíritu Santo, con la cual la persona humana es socorrida en su totalidad en el camino de la salvación, elevada a la confianza en Dios y fortalecida contra las tentaciones del mal y las angustias de la muerte para que pueda, no solamente soportar con valentía la adversidad, sino también afrontarla activamente y lograr, incluso, el restablecimiento corporal, si conviene para su salvación.

El rito parte de la oración litúrgica de la Iglesia Católica en favor del enfermo y la utilización del óleo bendecido; así, el signo del óleo representa la gracia que Jesucristo le otorga, a través de la Iglesia Católica, para ayudarlo en lo físico y espiritual, pero, *“La unción de los enfermos no es una acción mágica. El efecto salvador procede de la oración*

⁴⁶ Tarraran, Adriano (MI), y Calderón, Isabel. Pastoral de la Salud. Curso básico para agentes parroquiales. Secretariado Nacional de Pastoral Social. Pastoral De la Salud. Conferencia Episcopal Colombiana. (Bogotá: Editorial Kimpres, 2004). Pág. 108

⁴⁷ Constitución apostólica sobre el sacramento de la unción de los enfermos. Pablo PP. VI, Obispo. Siervo de los Siervos de Dios, para perpetua memoria. Roma. 1972.

*que es fruto de la fuerza de la fe, del saber creyente de que el Señor puede ayudar, y de la convicción firme de que realmente ayuda. En último término, siempre es Jesús quien sana al enfermo cuando los responsables se lo piden con fe*⁴⁸.

La Iglesia Católica afirma que el sacramento de la unción de los enfermos da esperanza en la enfermedad y al mismo tiempo, aleja el miedo a la muerte. No reprime el recuerdo de la muerte. La presenta como una posibilidad. Lo decisivo es que tanto en la enfermedad como en la salud y en la muerte, se está envuelto en la ternura amorosa de Dios⁴⁹ o como se expresa en el documento de Aparecida, *“la maternidad de la iglesia arroja con ternura, fortalece el corazón del moribundo y lo acompaña en el tránsito definitivo, el enfermo recibe con amor la palabra, el perdón, el sacramento de la unción y los gestos de caridad de los hermanos*⁵⁰; es fortaleza, es encuentro con Cristo y el Espíritu Santo que *“en la imposición de manos, permite que el enfermo experimente corporalmente la oración. Percibiendo el calor de las manos amorosas que invocan al Espíritu Santo*⁵¹.

El numeral 1211 del Catecismo de la Iglesia, hace referencia a un acto que se le denomina *sacramento de Curación* según el cual se espera que el enfermo pueda adquirir la plena salud espiritual a través de la unción con el óleo. La *Sacrosantum Concilium*⁵², cuestiona el término “extremaunción” y resalta el lugar que tiene el enfermo en la misión evangelizadora de la Iglesia Católica, entendiéndolo que el sacramento puede no dejarse para el momento más extremo de pérdida de la salud, sino para un estado crítico en el cual

⁴⁸ Anselm, Grün, *op. cit.*, 9.

⁴⁹ *Ibid.*, 19.

⁵⁰ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Aparecida, Brasil. (Bogotá: Célam, 2007) Pág.190.

⁵¹ Anselm Grün, *op. cit.*, 25.

⁵² Concilio Vaticano II. Documentos completos. (Bogotá, D.C.: Ediciones paulinas, 1987), 73.

requiera de la acción redentora de Cristo que permita unir los dolores humanos a la pasión de su muerte, esperando en ella el descanso para el alma y el cuerpo. Así se expresa en la carta apostólica *Salvifici Doloris*⁵³ de Juan Pablo II, quien, citando a Pablo habla sobre el valor salvífico del sufrimiento⁵⁴, resalta que el sufrimiento es esencial a la naturaleza humana y a la vez lo presenta como algo más amplio que la misma enfermedad por estar enraizado en la misma humanidad, a tal punto que “*el redentor ha sufrido en lugar del hombre y por el hombre. Todo hombre tiene su participación en la redención. Cada uno está llamado también a participar en ese sufrimiento mediante el cual se ha llevado a cabo la redención*”⁵⁵.

Según lo anterior, la Iglesia Católica no sólo concibe un efecto sanador del sacramento de la unción de los enfermos, sino también santificador⁵⁶, por medio del cual quiere transmitir un mensaje de redención y perdón al final de la vida. La palabra sacramento es de origen latino y anteriormente los católicos la usaban para referirse a signos litúrgicos, celebraciones eclesiales y a hechos sacros. Los sacramentos son presentados por la Iglesia Católica como actos salvadores de Cristo⁵⁷, por medio de los cuales se comunica al hombre la salvación mediante signos sensibles⁵⁸. De igual forma, es importante considerar que la celebración de los sacramentos no es considerada como una

⁵³ Juan Pablo II. *Salvifici Doloris*. (Madrid: Ediciones San Pablo, 2006), 72

⁵⁴ Cf. Col 1, 24.

⁵⁵ Dionisio Borobio, *op. cit.*, 23

⁵⁶ Ritual de la Unción y de la Pastoral de los enfermos. Constitución apostólica sobre el sacramento de la unción de los enfermos. Pablo, Obispo. Siervo de los Siervos de Dios, para perpetua memoria. Roma Pablo PP. VI. 1972.

⁵⁷ “*Son actos salvadores de Cristo porque él es el verdadero autor, he aquí el valor del sacramento. Es Cristo quien bautiza, perdona los pecados o comunica el Espíritu Santo. Recibir un sacramento es encontrarse personalmente con Cristo que salva*”. Cfr. Pablo VI. Constitución Apostólica *Divinae consortium naturae*. (Roma: Editrice Vaticana, 1971).

⁵⁸ “*Los signos sensibles surgen porque el hombre necesita algo material para convencerse y sentir la presencia de Dios. San Pablo lo recuerda en sus escrituras: Si bien no se puede ver a Dios, podemos, sin embargo desde que Él hizo el mundo, contemplarlo a través de sus obras y entender por ellas que Él es eterno, poderoso y que es Dios*” (Cf. Rom 1, 20). *Ibíd.*

simple ceremonia, sino como acto litúrgico que permite a los hombres entender la edificación del cuerpo de Cristo y fortalecer la fe de los fieles. Lo que debe conducir al aumento de la gracia divina⁵⁹ en la vida del hombre. La unción de los enfermos se convierte en el sacramento que culmina el acompañamiento y la acción sacramental sanadora de la comunidad católica “*ese Cristo que ofrecía la salvación de Dios sanando y perdonando a los enfermos, y perdonando a los pecadores, es el mismo que se hace presente como Salvador, Sanador y Perdonador a través de los gestos sacramentales*”⁶⁰

Considerar el sacramento de la unción de los enfermos como santificador conduce al siguiente interrogante ¿La función del sacramento de la unción de los enfermos es conceder la salvación y santificación del individuo o conceder la curación física? Para aproximarse a su respuesta será necesario considerar que se entiende por enfermedad, curación y salvación al interior de la Iglesia Católica.

1.4 Enfermedad y curación

Para establecer la forma en que se relaciona al interior de la Iglesia Católica y particularmente, en el sacramento de la unción de los enfermos, la enfermedad y la curación, es necesario primero tener muy claro que se entiende por estos términos. Para ello ha de tenerse en cuenta que la enfermedad incide en todo ser humano y lo afecta en lo más

⁵⁹ *La gracia de Dios nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria, ya que por el bautismo participamos de la gracia de Cristo, como hijos adoptivos podemos llamar Padre a Dios y recibimos la vida del Espíritu Santo que infunde la caridad y que forma la Iglesia.* Pablo VI *Divinae consortium naturae*. 1971.

⁶⁰ Pagola, José Antonio. *Id y curad, evangelizar el mundo de la salud y la enfermedad* (Madrid: Centro de humanización de la salud Boadilla del Monte, 2005).132-138.

profundo de su ser; en ella, el creyente experimenta su limitación y en algunos casos descubre la soledad, el abatimiento, la preocupación, la angustia o incluso la desesperación. Ontológicamente “*cuando hablamos de enfermedad nos remitimos a situaciones patológicas especiales susceptibles de diagnósticos y cuadros médicos. También al hablar de enfermedades nos referimos a aquellas que se escapan de los diagnósticos clínicos pero que son reales cuando la persona se siente mal y ninguna tecnología logra descifrar de donde proviene*”⁶¹. De acuerdo a esto, la enfermedad es mucho más que ausencia de salud, ya que se trata de un malestar general experimentado tanto en el terreno psíquico y moral, como en el terreno físico.

Esta condición genera en el hombre afán por conocer y apropiarse del origen de la enfermedad, se apasiona por la salud, entendiendo por salud “*Un proceso armónico de bienestar, o bien-ser, a nivel físico, emocional, intelectual, social y espiritual que capacita al hombre a cumplir la misión a la que Dios lo ha destinado, de acuerdo a la etapa de la vida en que se encuentra*”⁶², buscando las causas que den una explicación visible sobre el mal que agobia, permitiéndole tener un diagnóstico que resulte útil para buscar la curación física anhelada. Frente a esta situación, la Psicología, la Antropología y otras ciencias procuran fortalecer al hombre en su voluntad y en su psique para ayudarlo a sobrellevar las limitaciones personales y sociales que causan algunas enfermedades, así como las incomodidades y dolores que ella trae consigo, buscando racionalizar esta situación a tal punto de humanizarla, para que el enfermo aprenda a convivir con esta afección y termine aceptando el drama de la soledad, el abandono y el olvido que tarde o temprano vive quien

⁶¹ Gonzalo Flórez, *op. cit.*, 356

⁶² Tarraran, Adriano (MI), y Calderón, Isabel. Pastoral de la Salud. Curso básico para agentes parroquiales. Secretariado Nacional de Pastoral Social. Pastoral De la Salud. Conferencia Episcopal Colombiana. (Bogotá: Editorial Kimpres, 2004). Pág. 29

padece alguna patología. Este panorama de la enfermedad conduce a un repliegue de rechazo, de aceptación, de desesperación, de angustia o de privilegio, ya que el camino de la Iglesia Católica frente a esto ha sido variable, al punto de llegar a creer que *“el padecimiento del enfermo libera el alma del purgatorio, llevándolo a alcanzar el cielo, puesto que se considera que en la enfermedad se asimila la situación de Cristo en la cruz dándole valor apostólico al sufrimiento abrazado con amor, siendo una purificación desde la Tierra para llegar al reino de los cielos”*⁶³.

Por otra parte en algunos pasajes de la Biblia aparece la estrecha relación que existe entre enfermedad, muerte y pecado⁶⁴; sin embargo, sería un error considerar la enfermedad misma sólo como un castigo⁶⁵ y no verdaderamente como afección fisiológica. Según la Iglesia Católica, se puede entender el sentido del dolor, cuando se alcanza la luz de la fe y se cree firmemente en la bondad y sabiduría de Dios, debido a que muchas de las patologías físicas no dependen de un castigo, sino de un llamado a unir el alma en la pasión redentora de Cristo. Para ello se basa en algunos apartes de Evangelio de Mateo, de Juan y del Libro de Isaías: *“Cristo no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias. Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”*⁶⁶ *“tomó sobre sí todo el peso del mal y quitó el pecado del Mundo”*⁶⁷ del que la enfermedad no es sino una consecuencia.

⁶³ Cf. José Carlos Bermejo y Francisco Álvarez, *op.cit.*, 519-526.

⁶⁴ Cf. Dt 28, 15; Sal 37, 2: 12; Rom 5, 12: 15.

⁶⁵ Cf. Jn 9,3

⁶⁶ Cf. Mt 8, 17; Is 53, 4, Is 53, 4.

⁶⁷ Cf. Jn 1,29

Con base en el Antiguo Testamento la enfermedad puede ser considerada como una consecuencia del pecado: la oposición a las intenciones de Dios genera culpa y ésta, a su vez, afección física y espiritual⁶⁸. De igual forma, en algunos apartes de la Biblia el cuestionamiento que tanto en aquel tiempo⁶⁹ como ahora circunda la vida del creyente es ¿Por qué los malvados gozan de bienestar a pesar de los actos que llevan a cabo? Interrogante que encuentra respuesta en el Salmo 73: *los pones en el resbaladero, los empujas a la ruina. De pronto quedan hechos un horror, desaparecen consumidos de espanto: como un sueño al despertar, Señor, al levantarte desprecias su imagen*, dejando claro con esto que pagarán por su pecado al final de los tiempos.

No todo referente a la enfermedad en los textos bíblicos se relaciona con el pecado o el castigo, también se encuentra la esperanza escatológica de la misma, al hablar de una curación o cancelación de la enfermedad con la venida del Mesías, tal como lo encontramos en Jeremías 33, 6: *He aquí que yo les aporto su alivio y su medicina. Los curaré y los descubriré una corona de paz y seguridad*. Se puede afirmar que en la enfermedad se debe recurrir a Yahvé, de quien depende la vida y la muerte, puesto que él es el médico del hombre, combate el dolor y el sufrimiento, está siempre de parte de los que sufren y nunca con los que causan el sufrimiento⁷⁰.

En el Nuevo Testamento se encuentra cierta continuidad con lo ya mencionado respecto a la enfermedad; sin embargo, con Cristo se da otro significado, él aparece como

⁶⁸ En Jb 6 8-18, se entiende mejor lo que son realmente las afecciones espirituales que agobian el alma y no dejan tener paz interior y espiritual. Gén 1, 3; Éx 4 ,6; Dt 28, 15; Jb 16.

⁶⁹ Cf. Proverbios 28,1-28

⁷⁰ Cf. Is 5, 7-23; Jer 22, 13.

el salvador que carga con las dolencias y enfermedades de todos⁷¹. Aunque la enfermedad sigue siendo considerada causa de pecado y desobediencia, las curaciones de Jesús se interpretan como un adelanto de la victoria definitiva, porque las curaciones son la presencia del Reino de Dios; pues Cristo es el siervo que restituye, libera, repara y muestra el amor de Dios⁷².

El empleo de la palabra para la curación es un aspecto clave dentro de la curación de las diferentes enfermedades. Tres modos de curación se pueden percibir por el uso de la palabra: la plegaria, el ensalmo mágico y el deducir sugestivo. “*La curación por la palabra es el conocimiento técnico de la physis propia de la expresión humana a través del discurso o fisiología del logos, en la que se utiliza la palabra para conseguir la curación de un enfermo*”⁷³.

Desde la idea homérica de la enfermedad y el *epos* (psique), se encuentran cuatro modos de concebir la enfermedad; desde lo traumático, como consecuencia de una violencia material, visible por los ojos del espectador y racionalmente comprensible para su inteligencia⁷⁴. Desde lo punitivo, como un difuso sentimiento de culpabilidad, castigo de una falta personal, delito colectivo o crimen de los antepasados. Desde lo ambiental, con una causa externa, natural y no traumática, y desde lo demoniaco, como origen de la enfermedad.

⁷¹ Cf. Is 35,5-6

⁷² Cf. Jn 3,16

⁷³ Laín Entralgo, Pedro. *La curación por la palabra en la antigüedad clásica* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1987), 9

⁷⁴ Cf. *Ibíd.*, *op. cit.*, 15.

La realidad para Homero es lo que llamamos pensamiento terapéutico, que en el pensamiento griego distingue el arte de curar bajo lo quirúrgico, farmacéutico o medicamentos y el dietético. Aunque la catarsis y el ensalmo son dos practicas terapéuticas menos estudiadas, la *Kátharsis* (señal externa de la pureza) por medio de la limpieza, el ensalmo (conjuro) es como la realidad mágica de las cosas. De tal manera que frente a la enfermedad, el hombre homérico empleó, industriosa o creyentemente, fármacos, intervenciones quirúrgicas, remedios dietéticos, ritos catárticos y palabras.

La Grecia poshomérica nos presenta la palabra como persuasión en tanto y cuanto ejerce su acción en el hombre ya que *“lo cambia y es lo que los poetas llaman metafóricamente epodé (ensalmo) y thelakterion (hechizo)”*⁷⁵. El poder persuasivo de la palabra *“consiste el arte del orador, según la Retórica, en utilizar diestramente las tres pruebas técnicas cardinales: el carácter del que habla, la disposición del oyente y lo que en el discurso se dice”*⁷⁶. Así, el médico libre instruye al paciente, le persuade, le suaviza y dispone para tratar de conducirlo a la salud.

En este sentido, los griegos vieron una relación entre la acción de la palabra y la curación de las enfermedades, ya que el buen orden del alma, trae beneficios corporales. Este buen orden anímico haría más óptimo la operación de los fármacos. Igual pasa con la catarsis verbal aristotélica como un medicamento *“así como ciertos fármacos, eliminan del cuerpo cierto humor, otros fármacos otro, y unos libran de la enfermedad y otros quitan la vida, así también ciertas palabras afligen, otras alegran, otros aterran, otras enardecen al*

⁷⁵ *Ibid.*, 224.

⁷⁶ Pedro Laín Entralgo, *op. cit.*, 169.

que las escucha y otras, en fin, con eficaz persuasión maligna, envenenan y hechizan el alma.”⁷⁷

El poder de la palabra en cuanto a la curación de la enfermedad en los casos mencionados anteriormente, llámese *katharsis*, purgación, ensalmo, acción psicológica de la palabra humana, sugestión, *epodé*, *physis*, provocan gran expectación en cuanto a los beneficios que trae consigo, ya sean de carácter anímico o físico. Una medicina tecnificada que olvida la persona del enfermo, no puede perder de vista esta herramienta, que muchos beneficios emocionales y físicos. El uso de algunos fármacos puede ocasionar disminución del ánimo, que puede ser superado si se considera todo el potencial que trae consigo el uso de la palabra como mecanismo de curación.

El buen orden del estado anímico tiene siempre beneficiosas consecuencias corporales, tanto en la salud como en la enfermedad. Ese buen orden anímico sería, por otra parte, condición necesaria para hacer óptima y máxima la operación conectiva de los fármacos, la dieta y las intervenciones quirúrgicas y, en el caso de la catarsis verbal aristotélica, la acción de la palabra es tan intensa que opera como si el discurso mismo fuese un verdadero medicamento.

1.5 Normas para la celebración del Rito de la unción

Luego de tener claro los elementos bíblicos, teológicos, escatológicos e históricos del sacramento de la unción de los enfermos, se describirá ahora el rito católico del

⁷⁷ *Ibíd.*, 228.

sacramento, según como aparece en la Praenotanda (n. 5), sus aspectos disciplinarios y, finalmente sus posibles efectos.

Ritual de Unción de los Enfermos⁷⁸, Este ritual de celebración de la unción es fijo, sin embargo, en la práctica existe diversidad de celebraciones que lo tergiversan, por esta razón la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó en el 2000 la *Instrucción sobre las oraciones para obtener de Dios la curación*⁷⁹. En ella, expuso los aspectos disciplinares que acompañan al rito del sacramento de la unción, partiendo de que su sentido es ser redentor de la enfermedad y de los sufrimientos humanos; que constituye un momento privilegiado de oración, sea para pedir la gracia de acoger la enfermedad con fe y aceptación de la voluntad divina o para suplicar la curación. Las oraciones por la salud en el rito católico expresan un carisma de curación que se vive o se practica en distintas celebraciones litúrgicas. Borobio rescata los aspectos doctrinales de dicha instrucción afirmando que la oración que solicita la curación ha sido una constante en la tradición de la Iglesia Católica (preces, bendiciones, rituales) además del llamado de cuidar a los enfermos por medio de los carismas⁸⁰, estos en plural, son atribuidos a un individuo⁸¹; por tanto, no se pueden entender en sentido distributivo, como si fueran curaciones que cada uno de los beneficiados obtiene para sí mismo, sino como un don concedido a una persona para que obtenga las gracias de curación a favor de los demás.

⁷⁸ Conferencia Episcopal de Colombia. *Ritual, cuidado Pastoral y Unción de los Enfermos*. (Bogotá: Editorial SPEC, Departamento de liturgia, propiedad de la Conferencia Episcopal Colombiana), 64-83; anexo pagina 103

⁷⁹ Congregación para la Doctrina de la Fe. *Instrucción sobre las Oraciones para Obtener de Dios la Curación*. Consultada en el mes de Julio de 2011. (Roma: 14 de Septiembre de 2000. Fuente: <http://es.catholic.net/conocetufe>)

⁸⁰ *El significado de carismas es, en sí mismo, muy amplio significa "don generoso" y en este caso se trata de dones de curación ya obtenidos*. Dionisio Borobio, *op. cit.*, 90.

⁸¹ Cf. 1 Cor 12, 9.

De acuerdo a la anterior, se tienen los siguientes aspectos: primero, los fieles son libres de elevar oraciones a Dios para obtener la curación; si se realizan en otro lugar considerado sagrado, es conveniente que sean guiadas por un sacerdote o un diácono; segundo, las oraciones de curación son litúrgicas si aparecen en los libros aprobados por la autoridad competente de la Iglesia Católica; tercero, las oraciones litúrgicas de curación deben ser celebradas con las vestiduras apropiadas según se indican en el *Ordo benedictionis Infirmorum* del Ritual Romano; cuarto, “*el obispo diocesano tiene derecho a emanar normas sobre las celebraciones litúrgicas de curación de acuerdo con el canon 838*”⁸² y deben ser respetadas y acogidas por los fieles y demás presencia clerical; quinto, las oraciones no litúrgicas de curación se realizan con una modalidad distinta a las que sí lo son. Se evitará cuidadosamente cualquier tipo de confusión entre las oraciones libres y es necesario, además, que durante su desarrollo no se llegue, especialmente en aquellos que dirigen el ritual) al histerismo, la artificiosidad, la teatralidad o el sensacionalismo, ya que la Iglesia Católica considera que la presencia de este tipo de actitudes elimina la dimensión espiritual y de regocijo en Dios que se debe mantener dentro del rito de la unción; sexto, manteniéndose lo dispuesto en el artículo tres, y salvadas las funciones para los enfermos previstas en los libros litúrgicos, no se debe introducir oraciones de curación sin autorización, aunque se da la posibilidad de introducir intenciones especiales de oración por la curación de los enfermos en la oración común o de los fieles; séptimo, no se pueden incluir oraciones de exorcismo en los actos litúrgicos de curación, este ministerio debe ser ejercitado en estrecha dependencia con el obispo diocesano, de acuerdo con el canon 1112⁸³; octavo, quienes guíen las celebraciones litúrgicas se deben esforzar por mantener

⁸² Consejo Episcopal Latinoamericano Universidad de Navarra Facultad de Derecho Canónico, *op. cit.*, 567-568

⁸³ *Ibíd.*, *op. cit.*, 729

un clima de serena devoción en la asamblea y usar la prudencia necesaria si se produce alguna curación entre los presentes y, concluida la celebración, podrán recoger con simplicidad y precisión los eventuales testimonios, para someter el hecho a la autoridad eclesiástica competente; noveno, la intervención del obispo diocesano es necesaria cuando se verifiquen abusos en las celebraciones de curación o cuando se produzcan graves desobediencias a las normas litúrgicas o disciplinarias.⁸⁴

Con relación a los efectos propios del sacramento de la unción, que simboliza en la vida del creyente la paz, el alimento, la suavidad, la alegría, la salud y la fuerza para el momento de enfermedad; de acuerdo a la Iglesia Católica, es la forma de hacer llegar al creyente enfermo la ayuda y protección de “*aquel que es dueño de la vida*”⁸⁵. No se alude a una fórmula específica de oración, sino a la fe y a los resultados que se esperan para dar al enfermo en postración la paz espiritual que requiere para su sanación. Estos resultados contemplan la situación física y moral del enfermo; “*en primer lugar se dice que la oración de la fe salvará al enfermo. En el texto de la Carta de Santiago se encuentra esta premisa con el verbo sozein, que significa salvación, en el sentido de no ir al infierno, comprendiendo el peligro humano inmediato y el destino espiritual mismo; en segundo lugar se dice que el Señor levantará al enfermo, empleando el verbo egerlein, que aparece aplicado en los escritos neotestamentarios tanto al enfermo que se recupera como a la resurrección de un muerto y finalmente se alude al efecto del perdón de los pecados:*

⁸⁴ Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción sobre las Oraciones para Obtener de Dios la Curación. Aprobado por el Sumo Pontífice Juan Pablo II. Josehp Cardenal Ratzinger (Prefecto) Tarcisio Bertone, sdb. (Arzobispo emérito de Vercelli). (Roma: 14 de Septiembre de 2000. Fuente: <http://es.catholic.net/conocetufe>)

⁸⁵ Ansel Grün, *op. cit.*, 25.

Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados”.⁸⁶

El Catecismo de la Iglesia Católica enuncia los siguientes efectos: La unión más íntima con Cristo en su Pasión redentora, para su bien y el de toda la Iglesia⁸⁷. El consuelo, la paz y el ánimo para vencer las dificultades y sufrimientos propios de la enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez⁸⁸. La curación de las reliquias del pecado y el perdón de los pecados veniales, así como de los mortales en caso de que el enfermo estuviera arrepentido pero no hubiera podido recibir el sacramento de la Penitencia⁸⁹. El restablecimiento de la salud corporal, si tal es la voluntad de Dios (cf Cc. de Florencia DS: 1325). Y la preparación para el paso a la vida eterna, en este sentido afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: “*Esta gracia propia de la Unción de los enfermos, es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente la tentación de desaliento y de angustia ante la muerte (Cf Hb. 2,15)*”⁹⁰

Es decir, en este sacramento la Iglesia Católica los presbíteros y la comunidad no sólo imploran la curación, sino que el enfermo pueda sentir y captar en cuerpo y alma la presencia de Cristo, de tal modo que con fortaleza, paciencia y confianza haga frente a la crisis de su enfermedad, a la decadencia de la vida y a la amenaza de la muerte, buscando unir su alma a la pasión redentora de Cristo, bien sea para que se dé la curación física

⁸⁶ *Ibíd.*, 244-246.

⁸⁷ Conferencia Episcopal Colombiana. *Catecismo de la Iglesia Católica*. (Asociación de Editores del Catecismo(1993).1521, 1522, 1523

⁸⁸ *Ibíd.*, 1520, 1532.

⁸⁹ *Ibíd.*, 1520.

⁹⁰ *Ibíd.*, 1520.

esperada o para que el alma pueda partir al encuentro con Dios en el reino de los cielos. El numeral 1506 el Catecismo manifiesta que siguiendo el ejemplo de Cristo se adquiere una nueva visión sobre la enfermedad y los enfermos porque es una ayuda para vivir las realidades dolorosas de la vida humana.

Así, la pregunta planteada al inicio de este capítulo que indaga por el objetivo del sacramento de la unción de los enfermos se responde de la siguiente manera. Lo primero que pretende el sacramento es la salvación, sin negar la curación. Las palabras de Grün lo resumen así: la unción *“es una gracia del Espíritu Santo con la que el enfermo se purifica de sus pecados, aumenta su confianza en la misericordia divina, si conviene a la salvación, puede obtener la salud del cuerpo, encontrando fuerza para sobrellevar la carga de la enfermedad y además da fuerza para resistir las tentaciones del enemigo”*⁹¹

⁹¹ Ansel Grün, *op. cit.*, 9.

2. LA SANACIÓN EN EL PENTECOSTALISMO

El objetivo principal del presente capítulo es precisar cómo se entiende la sanidad como don milagroso en los pentecostalismos, a partir de la bibliografía trabajada. Ello requiere, inicialmente, delimitar el concepto de *pentecostalismo* a partir de diversas perspectivas que existen al respecto, para llegar a una conceptualización operativa dentro de la investigación. Luego, se abordara la concepción teológica de la *sanidad* y del *milagro* al interior del pentecostalismo. Finalmente, el análisis sobre los dones del Espíritu Santo completará esta caracterización de la sanidad en el pentecostalismo.

2.1 ¿Que entendemos por pentecostalismo?

Caracterizar al pentecostalismo encierra múltiples dificultades, entre ellas, los rasgos comunes con otras manifestaciones cristianas; así lo señala Pablo Moreno haciendo referencia a los pentecostales: *“Las características de estas iglesias pentecostales se confunden fácilmente con las de las carismáticas o neopentecostales debido a que todas tienen una fuerte tendencia a la universalidad de la liturgia, cargada por la música fuerte, la predicación efusiva y la cantidad de gente que se aglomera en estas iglesias en busca de milagros económicos, de salud y de tipo espiritual”*⁹². Christian Lalive d’Epinay señala, en su obra *El refugio de las masas* que el protestantismo popular interviene más la emoción que la razón. *“En primer lugar se habla de un protestantismo popular. Ya han pasado varias décadas desde que este estudio se realizó y trabajos como los de Bastian y Beltrán han ahondado sobre el protestantismo que subyace o sobrevive al pentecostalismo.*

⁹² Moreno, Pablo. «Una aproximación histórica al pentecostalismo.» En *Seminario franciscano sobre ecumenismo y diálogo interreligioso en América Latina. Mirada franciscana a los pentecostalismos y neopentecostalismos en América Latina*, editado por Isabel Corpas de Posada, 45-66. (Bogotá: Bonaventuriana, 2010).

*Coinciden en que el pentecostalismo parte del protestantismo pero no se queda ahí, va más allá en su ruptura con el ideario de la reforma protestante, algo que ya se dio dentro de los movimientos reformadores del siglo XVI conocidos como Reforma radical o anabaptismo, dado que estos grupos se caracterizaron por su espiritualismo y fueron más allá de Lutero y Calvino al proponer no una reformatio de la iglesia sino una restitutio del cristianismo primitivo*⁹³.

Por otra parte, Jean Pierre Bastian, en la obra *De los protestantismos históricos a pentecostales latinoamericanos*, propone como características del pentecostalismo “*la glosolalia (el habla en lenguas extrañas), la taumaturgia (las prácticas de sanidad) y el exorcismo (el combate contra los demonios), como prácticas religiosas que de hecho no eran propiamente pentecostales sino que existían en la religiosidad popular latinoamericana*”⁹⁴. Características que facilitan la ubicación de los pentecostalismos a trabajar, ya que sus múltiples denominaciones hacen difícil el definir una iglesia como tal, ejemplo de ello son “*los pentecostales de primera generación como la iglesia Asamblea de Dios en Colombia con la Iglesia Universal del Reino de Dios, que no son el mismo pentecostalismo ni en lo doctrinal ni en su respuesta frente al mundo. Nos parece, por tanto, que la historización de estos pentecostalismos nos permite complementar, con la interpretación en la perspectiva de larga duración que propone Bastian, sus variaciones, juegos, recambios y avances, como lo plantea B.R. Wilson en su propuesta de tipología de las sectas*”⁹⁵ retoma *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de Max Weber, para aclarar que entiende el término *secta* en oposición a *iglesia*, porque la secta es una

⁹³ *Ibíd.*, 46.

⁹⁴ *Ibíd.*, 49. Estas características que intentan definir el Pentecostalismo son las que asumo para el desarrollo del estudio a realizar.

⁹⁵ *Ibíd.*, 50.

organización de miembros y la pertenencia a ella está condicionada a una prueba de merecimiento personal que brinda exclusividad, esta prueba consiste en aceptar la moral y la doctrina propuesta dentro de los grupos congregacionales, dando claridad en la expulsión de los que no están de acuerdo; mientras que la iglesia no demanda cualidades especiales ni pone condiciones para el ingreso o pertenencia a la misma. “*Subraya que las sectas están cambiando permanentemente de miembros y, además, que existe una respuesta de la secta al mundo que implica una visión de exclusividad e igualitarismo*”⁹⁶.

Para el sociólogo William Beltrán y el teólogo Álvaro Cepeda van Houten⁹⁷, existen diversidad de ofertas religiosas dentro de los pentecostales que se pueden clasificar de la siguiente manera: protestantismo histórico, movimiento pentecostal, pentecostalismos tradicionales y neopentecostalismos. Para ello, Beltrán se basa en “*un análisis sincrónico de la situación del campo religioso secundario en Bogotá, es decir, describir el actual estado de las luchas entre las minorías religiosas*”⁹⁸.

El protestantismo histórico⁹⁹, es un movimiento del que surgieron diferentes grupos que se identificaban con la experiencia de hablar en lenguas dentro de las iglesias protestantes de los siglos XVI y XVII en Alemania y Norteamérica; sin embargo, al recibir un rechazo ante la expresión del *don*, se vieron obligados a crear nuevas organizaciones basadas en la fe pentecostal y no en la reformada. A este movimiento aparecen adscritas las

⁹⁶ Bryan, Wilson. *Sociología de las sectas religiosas*. (Madrid: Guadarrama, 1970), 329-348.

⁹⁷ Cepeda van Houten, Álvaro. *Clientelismo y fe: dinámicas y políticas del pentecostalismo en Colombia*, (Bogotá, D.C.: Bonaventuriana, 2007)

⁹⁸ Beltrán, William. *De microempresas religiosas a multinacionales de la fe. La diversificación del cristianismo en Bogotá*, (Bogotá, D.C.: Bonaventuriana, 2006), 103.

⁹⁹ Campos Silveira, Leonildo. *Protestantismo histórico y pentecostalismo en el Brasil: promesas de cambio*. Fuente: <http://www.gper.com>

iglesias de los luteranos, los presbiterianos, los bautistas, metodistas y anglicanos que tienen como planteamiento teológico la justificación y la libertad de conciencia.

De las iglesias mencionadas, el mayor vínculo entre los gobiernos y la clase media y alta se encuentra con las congregaciones anglicanas y presbiterianas, *“Todas ellas se orientan a ejercer una mediación de la gracia objetiva, son racionales, se encuentran institucionalizadas y responden a las necesidades de los sectores altos e ilustres de la sociedad”*¹⁰⁰. Mientras que las iglesias bautistas y metodistas están más orientadas hacia una mediación subjetiva de la gracia, dirigiendo su prédica a las clases bajas de la sociedad, poniendo énfasis en lo emocional, en la prédica avivadora y en la tendencia arminianista¹⁰¹ de su teología.

*“Los protestantes históricos, en general, no aceptan las obras, los actos de caridad ni los sacramentos como medios de salvación; por tanto, rechazan el poder mágico que la tradición católica adjudica a los sacramentos o penitencias”*¹⁰², para ellos la sola fe confirmada por la vida recta, honesta y disciplinada con sermones que lleven a un estilo de vida acorde al evangelio, será la salvación; consideran que se debe despojar al creyente del misterio, el milagro, la magia; quitándole lo sacramental y sobrenatural a toda práctica cultural; de tal manera, el estudio bíblico queda reducido a la experiencia religiosa individual; *“el culto no deja espacio para expresiones emotivas como lágrimas o aplausos*

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 76.

¹⁰¹ *“El arminianismo es el nombre que recibe la doctrina expuesta por el teólogo holandés Jacobus Arminius, que podría resumirse en cinco principios fundamentales. 1) la predestinación está sólo abierta a los creyentes. 2) Cristo murió para salvar a todos, pero solo los creyentes se salvarán. 3) la gente solo puede llegar a creer por medio de la gracia, sin la gracia de Dios la fe es imposible. 4) es posible resistirse a la gracia. 5) los creyentes podrían perder su fe y el derecho a la salvación”*. *Ibíd.*, 76.

¹⁰² William Beltrán. *op. cit.*, 105.

y no hay lugar para manifestaciones sobrenaturales como milagros o exorcismos. Aunque el culto puede incluir ocasionalmente oraciones por las personas enfermas o por aquellas que estén viviendo algún tipo de crisis o necesidad, tal oración se entiende como una acción en la que se confía plenamente en la soberana voluntad de Dios”¹⁰³. En general sus diferencias con la Iglesia Católica radican en la autoridad exclusiva de la Biblia, la salvación del creyente por la única vía de la fe y el sacerdocio universal de los creyentes.

El movimiento pentecostal se inicia en 1906 y 1909 en la calle Azusa en los Ángeles California, condado de Los Ángeles, Estados Unidos, con un despertar religioso que da origen a la primera iglesia pentecostal moderna *Apostolic Faith Movement*¹⁰⁴. El reavivamiento se caracterizó por experiencias de éxtasis espiritual acompañadas con glosolalia, servicios de adoración dramáticos y entre mezcla étnica. Los participantes recibieron críticas de medios seculares y de algunos teólogos cristianos por los comportamientos considerados escandalosos y poco ortodoxos, especialmente en ese entonces. “Hoy, el reavivamiento espiritual de la calle Azusa se considera por los historiadores cristianos como el principal catalizador para la propagación del cristianismo protestante fundamentalista hacia los cinco continentes”¹⁰⁵.

Álvaro Cepeda describe el movimiento pentecostal como una derivación de movimientos de sanidad y tradiciones metodistas que llevan al creyente a vivenciar la santificación por determinados signos: el don de la glosolalia y el reconocimiento del

¹⁰³ *Ibíd.*, 108.

¹⁰⁴ Schäfer, Heinrich. *Protestantismo y crisis social en América Central*. (San José: DEI, 1992), 49.

¹⁰⁵ Segura Carmona, Harold. Revista Pentecostal de Teología Latinoamericana: Movimiento *Pentecostal Carismático: evaluación desde una perspectiva Pastoral*. Fuente: <http://www.pentecostalidad.com/ministerial/practica-pastoral/21>

bautismo del Espíritu Santo; a su vez, éstos incluyen la purificación de los pecados y la conversión para alcanzar la salvación del alma¹⁰⁶.

Las comunidades pentecostales retoman de las culturas locales aspectos folclóricos (cantos, danzas en alabanza a Dios) y elementos rituales provenientes especialmente de la religiosidad popular, como rezos y oraciones, que incorporan de forma dinámica a su universo simbólico¹⁰⁷ dando forma a una religiosidad de carácter individualista, con énfasis en la taumaturgia (posibilidad de obrar milagros) y los exorcismos (someter y expulsar demonios). Posteriormente, se da una división fuerte en este movimiento debido a dos problemas teológicos irresueltos, según Beltrán, quien sigue aquí a Schäfer¹⁰⁸, el proceso de santificación (liberación del pecado por el segundo bautismo) y la doctrina de la Trinidad (Importancia de la tercera persona de la Trinidad, es decir el poder del Espíritu Santo). Esta división muestra la fragmentación a la que ha llegado el pentecostalismo: *“Como ya se ha mencionado, la importancia que tienen en este movimiento, el liderazgo carismático y el énfasis de una experiencia religiosa individual, constituyen cualidades que han exacerbado el carácter cismático, sincrético y fragmentado del pentecostalismo”*¹⁰⁹, sin embargo, conservan unas características en común: música, manifestación de los dones del Espíritu Santo, expresiones emotivas, líder autoritario y carismático que practica milagros y exorcismos.

¹⁰⁶ Álvaro Cepeda van Houten, *op. cit.*, 79-80

¹⁰⁷ William Beltrán, *op. cit.*, 125.

¹⁰⁸ Heinrich Schäfer, *op. cit.*, 50-53.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 130.

En los pentecostalismos tradicionales, la doctrina consiste en el renacimiento, su fuerza está en la oratoria de los pastores, donde predomina más el sentir que el pensar, la emoción que la razón. Existe una experiencia colectiva de la presencia y el poder de Dios. El discurso gira en torno a pautas morales como la moda; se establece la prohibición de la asistencia a cine, a bailes, ver televisión, ya que se consideran acciones pecaminosas. Son nacidos en la primera ola y se encuentran inscritas las siguientes iglesias: Asamblea de Dios; Iglesia pentecostal Unida; Iglesia Cuadrangular; Movimiento Misionero Mundial; Iglesia de Dios de la Profecía; Iglesia de Dios Pentecostal; Iglesia Universal de Jesucristo. Las nacidas en Colombia de esta primera ola son: Misión Panamericana; Centro Misionero Bethesda; Iglesia Cruzada Cristiana; Misión Cristiana Sendero de Paz y Misión Cuerpo de Cristo.

El pentecostalismo tradicional se transforma a mediados del siglo XX; sus organizaciones son de tipo carismático que privilegian las jerarquías autoritarias de la sociedad. Uno de los sistemas de evangelización más utilizados es la conformación de pequeños grupos o células caseras, donde se dirigen a los discipulados y se acompaña a los creyentes en el proceso de santificación¹¹⁰.

Su posición escatológica está implementada en el poder del Espíritu Santo y sus diversas manifestaciones, entre ellas la glosolalia, la taumaturgia, entre otros dones; también aparece reflejada en el bienestar material que otorga el Espíritu Santo a los creyentes que viven su proceso de conversión.

¹¹⁰ Cf.: Álvaro Cepeda van Houten. *op. cit.*, 82.

Al igual que en el pentecostalismo, se da relevancia a la sanación y a la expulsión de demonios, es decir, las enfermedades y desgracias son atribuidas a espíritus malignos. Además, se propone la Teología de la Prosperidad para bienestar común, en donde se considera que la bendición de Dios es directamente proporcional al bienestar económico y salud de sus miembros.

Los pentecostalismos no sólo promueven la exclusividad y la igualdad de pensamiento de sus miembros, además, propone una ética sustentada en el hecho de que la vida *santificada* del creyente es una consecuencia de la unción especial por parte del Espíritu Santo conocida como “*Bautismo del Espíritu*”¹¹¹, ésta solo la reciben aquellos que están dispuestos a tener una conversión sincera y dignificada a la figura de Cristo. Pareciera que la discriminación de pertenencia hiciera del movimiento pentecostal algo subordinado; pero, las reflexiones teológicas existentes demuestran que este movimiento es catalogado como uno de los más importantes durante el último siglo, porque basan la promulgación de su doctrina en la experiencia religiosa de lo divino, que pretende conducir a las personas a una vivencia más cercana y espiritual de lo que habitualmente están acostumbrados.

Pablo Moreno identifica tres características de pentecostalismo, estas son: primero, protestantismo popular que afirma el inicio del pentecostalismo en el protestantismo; segundo, la contraposición emoción y razón, con la cual se demuestra la ruptura con el ideal moderno de la Reforma Protestante que afirma que la sola fe se debe basar en la sola

¹¹¹ Se habla del Bautismo del Espíritu cuando se hace referencia a las segundas experiencias de vida espiritual o a la fe en Cristo que trae la salvación inicial, es decir, a la renovación de las creencias, a los cambios de actitud de vida o a aceptar a Cristo como salvador único. Rondón Palmera, Cesar. Revista Colombiana de Sociología. *Pentecostalismo y minorías religiosas. Aportes a la Sociología de la Religión*. Universidad Nacional de Colombia. N° 28.2007. ISSN 0120-159X. Pág., 96. 2007

Biblia, lo que elimina el ritualismo; constituye así, una propuesta de fe razonada y razonable, es decir, una fe basada en la sola Biblia, pero interpretada bajo la dirección del Espíritu Santo quien, se cree, acude no a la razón como sinónimo de letra muerta sino al espíritu humano como sinónimo de vida y actitud renovadora¹¹²; y tercero, múltiples denominaciones pentecostales, que dejan de ser calificadas con este nombre y pasan a ser reconocidas como iglesias independiente de tipo pentecostal y carismático con numerosas congregaciones. Este autor, citando a Miguez Bonino, presenta el pentecostalismo “*como una salida o una manera de responder a la crisis personal y colectiva desencadenada por el paso de una cultura rural tradicional a una urbana, industrial y democrática*”¹¹³.

En América Latina, los cristianos de experiencia neopentecostal más abundantes son los de trasfondo católico, por su presencia en esa parte del continente. Con frecuencia, la nomenclatura ha sido reservada casi exclusivamente para las incursiones de este movimiento al seno de la Iglesia Católica, donde ha sido llamado Renovación Carismática Católica. Aunque sería más correcto hablar de Renovación Carismática en la Iglesia Católica, Anglicana, Luterana, etc.

2.2 Perspectiva teológica del Pentecostalismo

La teología pentecostal tiene como sustento las doctrinas centrales de todas las denominaciones cristianas: la creencia en la Trinidad de Dios¹¹⁴; la creencia en la

¹¹² Moreno, Pablo. «Una aproximación histórica al pentecostalismo.» En *Seminario franciscano sobre ecumenismo y diálogo interreligioso en América Latina. Mirada franciscana a los pentecostalismos y neopentecostalismos en América Latina*, editado por Isabel Corpas de Posada, 45-66. (Bogotá: Bonaventuriana, 2010), 47.

¹¹³ *Ibíd.*, 48.

¹¹⁴ En la mayoría de los casos.

encarnación de Dios en cuerpo humano en la figura de Jesús y del sentido redentor de su muerte; la creencia en la necesidad de la fe en Jesucristo para obtener la salvación; la creencia en la presencia y el poder del Espíritu Santo en todo creyente y la esperanza de que Cristo volverá para consumar el reinado de Dios¹¹⁵. El reconocimiento de estas creencias en la literatura teológica del pentecostalismo ha permitido que otras confesiones cristianas dejen de utilizar el calificativo de *secta* para el pentecostalismo, como si fuera un falso cristianismo; por el contrario, ahora se reconoce como una de las congregaciones confesionales más jóvenes del cristianismo apostólico¹¹⁶, fundamentada en la experiencia religiosa y no propiamente en la doctrina teológica.

Con frecuencia, se ha expresado que el pentecostalismo sí tiene teología, pero ésta no se elabora o expresa como la teología de las iglesias tradicionales, de manera sistemática, sino que ella se encuentra elaborada y constituida por los cantos, predicciones y testimonios de los miembros que la conforman. Así, Carolina Bache en su artículo *Aportes y desafíos de la Teología Pentecostal*¹¹⁷, describe el pentecostalismo a partir de una espiritualidad cristiana donde el ser está más relacionado con el saber que con el conocer, es decir, los miembros de las congregaciones saben de Dios a través de su experiencia religiosa. Considera, entonces, que el pentecostalismo es más religión que teología, concepción que se encuentra respaldada por el Dr. Juan Sepúlveda, quien dejó claro, en la Quinta Conferencia General del CELAM, que *“en lugar de hablar de Teología Pentecostal como una teología de iglesia tradicional, ha de entenderse que la construcción*

¹¹⁵ Land J. Steven. “Orar en el Espíritu: la perspectiva pentecostal”. Año 1996. Pág. 530.

¹¹⁶ Sepúlveda Juan. Revista Pentecostal de teología Latinoamericana: *Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana*. Chile. Pág. 1. Fuente: <http://www.pentecostalidad.com/index.php>

¹¹⁷ Bache, Carolina. Aportes y desafíos de la Teología Pentecostal. El quehacer teológico en América Latina. (16 de Abril de 2010). Fuente: <http://elquehacerteologico.blogspot.com/2010/04/aportes-y-desafiosla-teologia.html>

está compuesta por reflexiones teológicas. Estas reflexiones teológicas parten, primero, del encuentro con Cristo resucitado como experiencia fundadora; segundo, de la presencia del Espíritu Santo como reflejo del poder de Jesucristo resucitado en la vida del creyente; tercero, del cambio de vida como experiencia sanadora; cuarto, de la comunidad que refleja la transformación que Cristo brinda al entrar en contacto con él a través del Bautismo del Espíritu; finalmente, de la salvación presente y la salvación futura al creer y seguir una vida “santificada”¹¹⁸.

El encuentro con Cristo resucitado como experiencia fundadora se da a través del camino de conversión, cuando hay un nuevo nacimiento¹¹⁹, un cambio de vida que permite existir a la imagen dignificada y entregada de Cristo salvador. No basta con nacer biológicamente en una familia cristiana, tampoco con asentir formal o intelectualmente a la doctrina predicada por la iglesia; se trata de vivir la fe, de tener una experiencia de Dios usando una imagen bíblica. Se puede decir que para las congregaciones pentecostales cada cristiano ha de experimentar la vivencia de Pablo en el camino de Damasco¹²⁰ Este cambio lleva al cristiano a aceptar el llamado de Dios que sale a su encuentro; lo que sólo es posible por la fuerza del Espíritu Santo que obra en el creyente, le da la fuerza, la energía y la vitalidad necesarias para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

El poder de Jesucristo resucitado está íntimamente relacionado con el Espíritu Santo. La pneumatología pentecostal se asume en círculos no pentecostales como una

¹¹⁸Sepúlveda Juan. Revista Pentecostal de teología Latinoamericana: *Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana*. Chile. Pág. 1. Fuente: <http://www.pentecostalidad.com/index.php>

¹¹⁹ Cf. Jn 3.

¹²⁰ Cf. Hechos 9,1-16; 26,12-8.

doctrina pneumato-céntrica¹²¹ porque se asigna a la tercera persona de la Trinidad una relevancia que dobllega a las otras dos, es decir, se centra únicamente en el poder del Espíritu Santo¹²². Sin embargo, el Dr. Juan Sepúlveda aclara que no es así, ya que la espiritualidad pentecostal es tan *Cristocéntrica* como la tradición protestante en general. Lo que ocurre es que, para los pentecostales, el Espíritu Santo es el medio por el cual se hace posible la presencia viva y real de Cristo resucitado.

Los testimonios de los creyentes pentecostales muestran que la mayoría perciben el cambio en su vida fundamentalmente como una experiencia ratificadora, es decir, como la superación de situaciones personales que han bloqueado una vida en plenitud y en amor. La vida antes del encuentro con Dios se percibe como una vida de profunda precariedad y necesidad. Y es precisamente para los necesitados que una buena nueva tiene sentido, como dijo Jesús: *los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos*¹²³.

Otra de las reflexiones se refiere a la comunidad que refleja la transformación que Cristo brinda al entrar en contacto con él a través del Bautismo del Espíritu. La experiencia del cambio de vida constituye a la persona como una nueva criatura que acepta vivir y experimentar la vida santificada de Cristo, esa que permite hacer la renovación por la fuerza del Espíritu Santo y que día a día va fomentando la importancia de dar testimonio frente al mundo; lo que demuestra, al sentir de los fieles, que la proclamación del Evangelio

¹²¹ Sepúlveda Juan. Revista Pentecostal de teología Latinoamericana: *Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana*. Chile. Pág. 1. Fuente: <http://www.pentecostalidad.com/index.php>

¹²² *Él Espíritu Santo es Dios y por tanto soberano*. Fasold citando a Robert Lightner en el texto *Dones espirituales. A la luz de las otras obras maravillosas del Espíritu Santo*. Editorial portavoz. Michigan. 2000. Pág. 20

¹²³ Cf. Mc 2,17 y paralelos.

va transformando el estilo de vida de quien decide santificar su camino a la gracia y obra de Cristo.

La última reflexión teológica que el Dr. Juan Sepúlveda realiza sobre el pentecostalismo se refiere a la salvación presente y la salvación futura que se concede por seguir una vida santificada. El surgimiento del pentecostalismo moderno ocurrió en un contexto de gran efervescencia escatológica, en el que se esperaba una solución a todos los conflictos morales y sociales del mundo. No es extraño por lo tanto, que la expectativa escatológica ocupe un lugar importante en la espiritualidad pentecostal y que el tema de la segunda venida de Cristo sea un aspecto central de la predicación de las congregaciones.

Las predicaciones abundan en testimonios que ponen de relieve la oposición entre la vida antes y después del proceso de conversión y aceptación de Cristo. El uso de la expresión salir del mundo, y no sólo apartarse de la sociedad, expresa la radicalidad del cambio. Se deja atrás la forma en que se conducía la vida porque allí no se tenía el control de la misma; se deambulaba por caminos inadecuados; se alejaba de la posibilidad de experimentar la “segunda venida de Dios al mundo”¹²⁴. La transformación debe ser activa: se espera trabajando en la obra del Cristo y dando testimonio de su obra en los distintos ámbitos en los que transcurre la vida cotidiana, porque la salvación se encuentra solamente para aquellos que han experimentado un encuentro con él.

Así, Teología Pentecostal tiene como base el proceso de conversión, en la aceptación de Jesús como único dueño y guía; en el Bautismo del Espíritu que lleva a cabo

¹²⁴ Sepúlveda Juan. Revista Pentecostal de teología Latinoamericana: *Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana*. Chile. Pág. 8. Fuente: <http://www.pentecostalidad.com/index.php>

con el cambio de vida; en el reflejo de la gracia y salvación de Dios en la oralidad pentecostal, es decir, en los testimonios que permitan evangelizar, pero sobre todo en aceptar y entender que la salvación sólo se dará a aquellos que trabajen por obtener el reino de Cristo llevando una vida santificada.

Hasta aquí se ha realizado el recorrido conceptual y teológico del pentecostalismo. Se definió el objeto de la misma y las reflexiones se suscitan al interior de estas congregaciones.

2.3 La sanación como don milagroso

Hablar de sanación como don milagroso en el Pentecostalismo no sólo implica definir la doctrina pentecostal, sino también la concepción literaria y teológica de los conceptos de enfermedad, sanidad, milagros y don.

La enfermedad en el pentecostalismo es tomada como producto del pecado que acompaña a los creyentes y al cual muchas veces no renuncian, dejando de lado la conversión y salvación del alma; es decir, la enfermedad es tomada como un castigo y no únicamente como un deterioro de la salud. Siendo esta la razón por la cual las posturas continuistas hacen gran énfasis en la sanación no sólo física sino interior o espiritual.

De esta manera, la sanación hace referencia a la habilidad sobrenatural para curar todas las enfermedades corporales, bien sea de origen físico o mental. El proceso de sanación no impone que se confiese algún credo, no hace discriminación de procedencia o pertenencia a alguna religión, *“También acudía la multitud de las ciudades vecinas a*

*Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos y todos se curaban*¹²⁵” En este caso, por el hecho de ser sanados, los enfermos no obtenían la salvación, sino únicamente la curación de sus cuerpos; entre ellos, sólo se salvaron los que depositaron su fe en Cristo como su salvador personal¹²⁶.

La sanidad se entiende como el don de curación. En la Biblia y en la historia del cristianismo se encuentran casos de curaciones físicas atribuidos a medios espirituales, obtenidos por la fe de personas que tienen algún tipo de poder: *“Para ellos la muerte de Cristo en la cruz, no sólo trae aparejado el ofrecimiento del perdón de los pecados, sino también la curación física del cuerpo. Ambos, sostienen, nos vienen por la fe”*¹²⁷.

Para Billy Graham, pastor de un movimiento pentecostal, lo que se tiene aquí es una curación por creer y no el don de sanidad. *“Creemos que la curación de las enfermedades puede provenir de Dios a través del don de sanidades y don de fe, pero también proviene de él, utilizando los recursos de la medicina. Y esto lo podemos ver cuando Pablo le aconsejó a Timoteo que tomara un poco de vino medicinal debido a sus problemas estomacales (1 Timoteo 5:23). Y tampoco nos debemos olvidar que Lucas era médico y acompañó a Pablo en muchos viajes del Apóstol, y probablemente lo ayudó”*¹²⁸

¹²⁵ Cf. Hechos 5,16.

¹²⁶ Corpas de Posada Isabel. Seminario franciscano sobre ecumenismo y diálogo interreligioso en América Latina. Mirada Franciscana a los Pentecostalismos y Neopentecostalismos en América Latina. Universidad de San Buenaventura Sede Bogotá. Editora Isabel Corpas de Posada. 2010

¹²⁷ Graham, Billy. El espíritu Santo. La tercera persona de la Santa Trinidad a la luz de la Sagrada Escritura. Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos. Casa Bautista de Publicaciones. Pág. 176

¹²⁸ *Ibid.*, 177.

Billy Graham, para dar cuenta de su postura sobre el don de sanidades, afirma que Marcos, Lucas, Juan, Santiago, Timoteo y Pablo, entre otros, concebían el don de sanidad o la enfermedad en relación directa con la confesión y el perdón de los pecados a través de la fe porque era parte de la sanación¹²⁹. Por otra parte, no entienden a la enfermedad necesariamente como resultado del pecado¹³⁰ *“Pero la enfermedad no siempre es la consecuencia de un pecado cometido por el creyente. Los problemas de salud en general, los defectos físicos de nacimiento, el envejecimiento y la muerte son parte de la maldición general de Dios contra el pecado de Adán y la subsecuente naturaleza pecaminosa que cada persona ha heredado”*¹³¹.

También aclara que el don de sanidad no sustituye a la medicina, pues se llega a reconocer que los enfermos necesitan médicos y la Biblia lo enseña en la historia del samaritano que curó las heridas; de igual forma, la Primera Carta a Timoteo y en la Carta a los Colosenses se especifica que: *“El Apóstol Pablo instruyó a Timoteo en el uso del vino para sus problemas de estómago (1 Ti 5:23), mientras que el médico Lucas, sin duda, atendió las necesidades de salud de sus compañeros de ministerio (Col 4:14)”*¹³².

El don de sanidad se entiende como transitorio en la vida del creyente, no se ejerce ni se dispone de él en todo momento y en el libro de Hechos de los Apóstoles, Timoteo, entre otros, logra comprenderlo así: *“El Apóstol Pablo tenía el don de sanidades como confirmación de su ministerio (Hechos. 19:11-13). Sin embargo, no sanó a Timoteo (1 Ti 5:23) ni a Trófimo (2 Ti 4:20). Parece que lo mismo sucedió con Epafrodito (Fil 2:25-30).*

¹²⁹ Cf. Lc 7, 1-10; Mc 2,5; 9:23; Hch 3,16; 14:9-10; Sant 5,15-16.

¹³⁰ Cf. Núm 12, 2; Cor 26; Jn 5,14; 1 Co 11, 30; Sant 5, 15; Jn 9,1-3; 2 Co 12, 7-10 y en Gén 3, 16-19.

¹³¹ Fasold, Jaime. *Dones espirituales a la luz de las obras del Espíritu Santo*. (Michigan: Portavoz, 2000), 136.

¹³² Jaime Fasold *op. cit.*, 136

Ni siquiera el mismo Apóstol Pablo gozaba de buena salud durante una parte de su propia vida (2 Corintios 12:5, 7-10; Gálatas 4:13)”¹³³. La sanación en tiempos apostólicos, según las anteriores citas, son algunos de los argumentos de los pentecostales para sostener que el hombre contemporáneo debe encontrar la continuidad de estas sanaciones, prueba de ello es el testimonio en el libro *Dios sana hoy*, de los autores James L. Garlow y Carol Jane Garlow:

Daniel y Carlos se reunían todos los martes por la mañana para orar. En los últimos tiempos, Daniel había estado buscando la guía de Dios para determinar qué dones espirituales tenía. Al encontrarse Daniel dijo a Carlos: estuve orando mucho por esto y siento que Dios quiere que ore por los enfermos. ¿En serio? Dijo Carlos con cierto tono de sorpresa. Si, respondió Daniel, incluso últimamente lo he estado haciendo. Además sané a una persona. Carlos levantó las cejas y dijo: ¿Qué? Bueno en realidad Dios la sanó. Era mi sobrina, tenía gripe y oré por ella. A los pocos minutos, se le quitó la fiebre, y al día siguiente fue a la escuela, comentó Daniel. Ehh ¿gripe? Dijo Carlos. Sé que suena raro pero de veras estaba muy enferma, me parece que tengo el don de la sanidad, dijo Daniel. Perfecto comentó Carlos vamos al hospital y lo dejamos vacío. Daniel titubeando dijo no estoy muy seguro¹³⁴.

El testimonio refleja que el don de sanidad en la vida del creyente depende de la fe que se tenga al orar a Dios por la curación del enfermo, por eso la sanación es extraordinaria, algo que pertenece sólo al poder de Dios a través del Espíritu Santo; sin embargo, se cree que el poder del don no es continuo, de otra manera, los hospitales estarían vacíos.

Llama la atención que la sanidad se entiende como un acto¹³⁵ que disminuye la dimensión espiritual, porque no toda curación es necesariamente producto de Dios¹³⁶; porque Satanás también es capaz de sanar. A partir de esta creencia, se cree también en la

¹³³ *Ibíd.* 136

¹³⁴ Garlow, James, y Carol Jane Garlow. *Dios sana hoy. Si tienes el don ¿qué te impide dejar vacío el hospital?* (Miami: Vida, 2009), 81 – 82.

¹³⁵ Se habla de un acto que opaca la dimensión espiritual porque se puede observar en los diferentes cultos o reuniones que llevan a cabo las congregaciones pentecostales, que desaparece el momento de regocijo y silencio entregado a Dios por el dolor, convirtiendo el don de sanidad en algo efusivo, que se puede interpretar como espectáculo.

¹³⁶ Cf. Mt 7, 22-23; 24, 24; 2 Tes 2,9; Apoc 13,11-14.

existencia de los falsos profetas: aquellos que sanan con medicina curativa y la manipulación de emociones. *“También, los médicos han confirmado que el cerebro humano puede inducir problemas físicos que imitan enfermedades provocadas por causas biológicas”*¹³⁷, lo que explicaría la presencia de malestar físico sin causa biológica; de esta manera, la sanación que allí se presenta no es de origen divino, por esta razón, cabe preguntarse ¿Todas las sanidades son de origen divino? ¿Qué intereses se esconden detrás de ello? Fasold responde de la siguiente manera: *“Cuando se realiza una investigación seria y objetiva de los mismos, porque se encuentra que un porcentaje muy alto de estas supuestas sanidades desaparece. En otros casos, se considera que ha habido un engaño premeditado con fines de lucro o prestigio personal. Entonces ¿Cómo se pueden explicar aquellos casos en que el enfermo ha experimentado una mejoría o una liberación total de su aflicción?”*¹³⁸, para ello, Fasold nos da las siguientes respuestas: existen píldoras que no tienen ningún valor terapéutico, conocidas como placebo: *“el placebo es una ilusión; pero puesto que nuestras vidas están moldeadas por nuestras percepciones, el placebo produce resultados...En otras palabras, muchas sanidades no son otra cosa que una curación auténtica de una enfermedad imaginaria. Otra de las respuestas radica en muchos tratamientos médicos o cirugías, por tal motivo al mejorar su salud, conceden al sanador todo el crédito”*¹³⁹. También se puede presentar un diagnóstico médico equivocado en estos casos, se cree que el médico ha hecho un diagnóstico acertado, y el sanador es alabado como un instrumento de Dios.

¹³⁷ Jaime Fasold *op. cit.*, 138.

¹³⁸ *Ibíd.*, 138.

¹³⁹ *Ibíd.*, 139.

Verdaderamente catalogar como de origen divino o no las curaciones es bastante difícil porque se cree que la sanación milagrosa no está condicionada por percepciones individuales o simultáneas, sino por la fe que se tenga en Cristo que sana cualquier enfermedad física o mental que adolece el alma espiritual del creyente.

De acuerdo a lo anterior, se corre el riesgo de cuestionar o no el poder de sanación de Dios en la actualidad, puesto que: *“Si Cristo sanó durante su ministerio terrenal. Puesto que Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos de los siglos (He. 13:8) podemos esperar que sane hoy de la misma forma [...] se debe tener en cuenta que Dios nunca cambia en cuanto a su persona y amor, pero en sus planes de acción es distinto a la era Apostólica”*¹⁴⁰.

Para los pentecostales la sanidad es un don del Espíritu Santo, por medio del cual se manifiesta su poder y su grandeza; pero, no existe una singularidad del don porque, según lo expresado en la Primera Carta a los Corintios, se habla en plural de sanidades¹⁴¹, o sea que hay una clase de don para cada enfermedad. *“Hay una serie de razones en la Biblia que indican el por qué no son sanadas las personas, incluidas la falta de fe y la posibilidad del pecado en las vidas; sin embargo, la principal razón por la que la gente no se sana es que el Reino no ha llegado todavía a su consumación, a pesar de que Jesús lo instauró con su obra en la cruz”*¹⁴², así, la plenitud del reino depende de la venida de Jesús, y, si la gente no se sana, en este sentido es porque todavía no se ha completado lo que Jesús obtuvo, Dios quiere sanar, pero no se sabe cuándo, *“Jesús relaciona la curación con la fe; a veces con la*

¹⁴⁰ Jaime Fasold *op. cit.*, 141. Véase especialmente el apartado titulado: “No se deben confundir los atributos de Dios con sus estrategias”, en el capítulo 10. (Posición Continuista)

¹⁴¹ Cf. 1 Cor 12, 9.

¹⁴² Weber, Omar. *Los dones del Espíritu Santo. La gracia de Dios en acción.* (Concordia: Saint Louis, 2010), 88.

*fe del paciente y otras veces con la fe del que ora por él. Hay un ministerio que está más allá de nuestro alcance por el cual a veces se recibe la sanidad y otras no a pesar de la fe de los involucrados*¹⁴³, no por ello significa que la persona merezca o no ser sana de la enfermedad que le agobia.

Según lo anterior, en el Pentecostalismo la sanidad puede ser tomada como beneficio de salvación o de servicio; desde el beneficio quedó manifestada en el ministerio de Cristo que perdonó pecados y sanó muchos enfermos, pero no a todos los que padecían problemas físicos, fueron muchos los que no pudieron recibir la salud de Cristo, aun estando cerca, *“en su visita al estanque de Bethesda sanó solamente a un hombre de entre la multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos que estaban allí (Jn. 5:3-9)”*¹⁴⁴ de ahí que se debe estar a la espera de su segunda venida, en la que perdonará los pecados y sus consecuencias¹⁴⁵. *“Aunque Satanás puede causar la enfermedad y otros males, su libertad está limitada a lo que Dios le permite (Job 1:6-12; 2:1-6; Jn 4:4; Rom 8:28; 1 Co 10:13)”*¹⁴⁶.

Y desde el servicio se manifiesta así: *“A menudo el don de sanidad se vale de los dones naturales que Dios mismo nos ha concedido, más los conocimientos médicos aportados por las facultades de ciencias. Muchos enfermeros, médicos, y otros profesionales de la salud ejercen este don, a menudo con mucho profesionalismo, lo que impide que tanto ellos como los que reciben su atención reconozcan el don como una*

¹⁴³ *Ibíd.*, 89.

¹⁴⁴ Jaime Fasold *op. cit.*, 141. Véase también, 140

¹⁴⁵ Cf. Mt12, 28; Lc 11, 20; 17, 20-21; Is 35, 5-10; 65, 25

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 140-141.

manifestación del Espíritu Santo”¹⁴⁷ un servicio o vocación que puede ir más allá de la sanidad física y puede resaltar el amor de Dios por nosotros.

“*Hay pasajes como Isaías 53:4-5, 1 Pedro 2:21-24 y Santiago 5:15: que garantizan la salud del creyente y su liberación de toda enfermedad*”¹⁴⁸, a partir del sacrificio de Jesús en la cruz se sanan nuestras heridas (físicas o espirituales). Como dice Isaías 53:10, “*El Mesías venidero resolverá el problema de nuestras transgresiones (vv.5,8, 12), iniquidades (vv. 5, 6, 11) y pecado (v. 12)*”¹⁴⁹, Cristo sería el cordero de expiación; “*Si hay salud en la redención, no puede existir la muerte física. El hecho de que los creyentes mueran, echa por tierra la interpretación de que Jesucristo murió para quitar toda enfermedad física*”¹⁵⁰.

2.4 Sanación espiritual y física

La sanación espiritual guarda una estrecha relación con el individuo y el desarrollo emocional que ha tenido a lo largo de la vida. ¿Por qué con el desarrollo emocional en el pasado y no en el presente? Porque el ser humano, creyente o no, tiende a aferrarse a dolores emocionales causados en algún instante de la vida y a construir sus acciones posteriores sobre ese vacío. ¿Qué vacío? Según el cristianismo, el vacío de no haber tenido en el momento necesario el perdón de Cristo en su corazón. Por eso se cree que estos vacíos causan las afecciones del cuerpo que carecen de explicaciones biológicas y sirven para que personas se acerquen a Dios, puedan avivar su fe en él y alcanzar la salvación del alma, buscando la misericordia de Dios a través de la oración.

¹⁴⁷ Omar Weber, *op. cit.*, 90.

¹⁴⁸ Jaime Fasold *op. cit.*, 141. Véase el excelente comentario sobre esta cuestión de Richard Mayhue: Mayhue, Richard. *La promesa de sanidad* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1995), 64-76.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 141. Véase, 142.

¹⁵⁰ Graham, Billy. *El espíritu Santo. La tercera persona de la Santa Trinidad a la luz de la Sagrada Escritura*. Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos. Casa Bautista de Publicaciones. P. 185.

En el pentecostalismo, la sanidad espiritual es la presencia de Cristo sanando esas heridas internas, donde lo único que el creyente debe hacer para que esto se dé, es apropiarse de las promesas de Dios para poder experimentar este avivamiento del cuerpo, del alma y del espíritu; en las doctrinas pentecostales se expresa la importancia de liberarse de estas ataduras y nacer nuevamente en Cristo resucitado, teniendo un proceso de conversión que permita una santificación del alma y una segura salvación.

La sanación espiritual puede ser vista desde varias perspectivas “*por ejemplo para un sacerdote, la sanación espiritual proviene de Dios; para un científico, la sanación espiritual es un fenómeno medible de ondas cerebrales alteradas; para una enfermera, podría ser el Toque Terapéutico, y para un paciente podría ser una pequeña astilla a la cual aferrarse*”¹⁵¹, la sanación espiritual es más fácil de practicar que de describir. Para el Dr. Alec Forbes padre de la medicina holística de Gran Bretaña, la sanación espiritual llega a las partes que otras terapias no alcanzan a tocar, la meta de la sanación espiritual es que debe haber sanación total.

La sanación física por su parte se aprecia como confirmación de la palabra y de las promesas evangélicas; en el cumplimiento del mandato de Cristo enmarcado en el ámbito kerigmático. Así la doctrina pentecostal en cabeza asume que la palabra puede sanar, es decir, la fuerza con que la palabra sea expresada por quien tiene el poder de sanar y la fe y conversión del que la recibe son los factores fundamentales para que cualquier enfermedad biológicamente demostrable pueda ser curada. De igual forma se cree que Dios quiere la salvación integral de los hombres, invitando a pensar que “*nos conviene adoptar la actitud*

¹⁵¹ Herberg, Inge Eileen. *Sanación espiritual. Guía para el paciente*. (México, D.F.: Panorama, 2001), 13.

del teólogo noruego que oró: Señor si te glorificara sanar instantáneamente, hazlo. Si te glorificara más sanar de forma paulatina, hazlo. Y si te glorificara aún más que tu siervo se quedara enfermo durante un tiempo, hazlo. Y si tu nombre fuera ensalzado aún más llevando a tu siervo al cielo, te ruego que lo hagas”¹⁵².

Surgen interrogantes tales como ¿a qué se debe que Dios les dé a unos la facultad de sanar y a otros no? ¿Qué requisitos son necesarios? ¿Por qué hoy no se dan tantos milagros, como en tiempos de los apóstoles? Interrogantes que llevan a revisar la Biblia y se encuentra que hoy no se pueden hacer milagros porque los dones sobrenaturales de la época de los apóstoles fueron eliminados con el transcurso del tiempo, mas no porque no se tenga la fe suficiente para sanar, prueba de ello está en la Primera Carta a los Corintios¹⁵³. En la Biblia se puede ver que los dones están bajo el control de Dios “*Él distribuye los dones según su propia voluntad y coloca a cada miembro del Cuerpo en el lugar que desea (Cf. 1 Co.12:7)*”¹⁵⁴. Para Saucy es claro que la Biblia no presenta un modelo de iglesia después de la era apostólica, hoy tenemos que buscar más una vida espiritual y crecer en ella. “*El factor crucial en el ministerio del Nuevo Testamento es que todo el pueblo de Dios tiene dones, y no solamente ciertos profesionales. El cuerpo crece a través del ministerio de cada miembro (Ef. 4,16)*”¹⁵⁵.

2.5 Milagros y dones espirituales

¹⁵² Jaime Fasold *op. cit.*, 146. El tema de la santidad merece mucho más espacio que las páginas de este trabajo permiten. Para ampliar el tema, véase el libro ya citado de Richard Mahue, *La promesa de la sanidad*.

¹⁵³ Cf. 1 Cor 13, 8.

¹⁵⁴ Jaime Fasold *op. cit.*, 139.

¹⁵⁵ *Ibid.*, 143,

En el pentecostalismo los milagros hacen referencia al don que Dios otorga a una persona por medio de su fe y conversión para sanar y salvar el alma de algún creyente que tenga un mal que agobie su vida; permitir una conversión que conlleve a un Bautismo del Espíritu o lo que se conoce como una segunda experiencia.

Etimológicamente, la palabra milagros encuentra su raíz en el latín *miraculum* o *mirari* que significa mirar o contemplar con admiración, con asombro o con estupefacción algún acontecimiento; los latinos designaban con este término a aquellas cosas prodigiosas que escapaban a su entendimiento, como los eclipses, las estaciones del año y las tempestades. Así, el término milagro no guarda necesariamente una estrecha relación con cierta intervención divina, sino que se liga al asombro ante lo inefable. Dicha forma latina aún se mantiene hoy con idéntica grafía en el francés, en el inglés (*miracle*) y en el italiano (*miracolo*).

En la Biblia, la expresión milagros toma su vocablo clave de connotaciones que terminan significando prodigios, señales, poderes y maravillas¹⁵⁶ lo que supone que el milagro es un acontecimiento que no obedece en su producción a ninguna ley física conocida; sino que es un suceso espiritual producido por el poder de Dios¹⁵⁷.

Según Fasold, *“Flynn considera que en el concepto milagro intervienen tres connotaciones: Poder, como acto sobrenatural; Prodigio, como algo palpable a los sentidos; y Señal, porque el milagro confirma la fuente divina del mensaje de quien*

¹⁵⁶ Cf. 2 Cor 12,12; Jn 4,48; 2,11; Hechos 5,12; 15,12

¹⁵⁷ Graham, Billy. El espíritu Santo. La tercera persona de la Santa Trinidad a la luz de la Sagrada Escritura. Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos. Casa Bautista de Publicaciones. P. 183

predica. A partir de allí, se puede afirmar que en el sentido estricto y bíblico de la palabra, un milagro es un acontecimiento de poder sobrenatural, palpable con los sentidos, que acompaña al siervo de Cristo con el propósito de confirmar su comisión divina”¹⁵⁸.

Sin embargo, otros, como Fasold, Weber, Herberg, Eugenio Ramírez, distinguen entre *milagros* y *sanidad*, aclarando que la sanidad es la habilidad dada por el Espíritu Santo para sanar a los enfermos a través de la oración, aparte de los medios naturales y la habilidad del hombre. El don de milagros es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para servir como intermediarios humanos a través de los cuales él se complace en ejecutar actos poderosos, que son percibidos por los observadores como alteraciones del curso ordinario de la naturaleza.

El don, por su parte, puede ser entendido como la habilidad sobrenatural dada por Cristo al creyente por medio del Espíritu Santo en el momento de su salvación. El Nuevo Testamento utiliza varias palabras griegas para los dones espirituales; entre ellas se encuentra *charisma*, que aparece en los escritos de Pablo y en Primera Carta de Pedro, allí significa literalmente manifestaciones de gracia. En la Carta a los Efesios, Pablo usa dos palabras que se traducen como dones: *dorea* y *doma*. Finalmente, también se utiliza la expresión *pneumatika* que significa las cosas que pertenecen al Espíritu¹⁵⁹.

Desde Omar Weber se puede definir el don, como aquello que, primero, *“puede considerarse como gracia, en el sentido de un favor inmerecido, un acto de buena voluntad*

¹⁵⁸ Jaime Fasold *op. cit.*, 126.

¹⁵⁹ Jaime Fasold *op. cit.*, 13

por parte de Dios; segundo, un regalo gratuito y divino, donde prima la generosidad de Dios, y no el reconocimiento propio y por último; tercero, como una satisfacción que produce gozo y alegría”¹⁶⁰.

El propósito de los dones, son el servicio y provecho del prójimo, exhorta; *“cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme Gracia de Dios”¹⁶¹*. Es decir que el creyente que no usa el Don en efecto roba a los demás, puesto que el Don que posee no le fue dado para su propio provecho, sino para el beneficio de los demás, por este motivo, es importante que se descubra los dones que se poseen para así ejercerlos en favor del bienestar común.

“Las enseñanzas bíblicas sobre los dones espirituales los encontramos en Romanos 12:3-8, 1 Corintios 12-14, Efesios 4:7-16, y 1 Pedro 4:9-11. En los primeros tres pasajes el apóstol Pablo subraya el tema de la unidad usando como ejemplo el funcionamiento coordinado y complementado de los distintos miembros del cuerpo”¹⁶², identificando cuatro verdades neotestamentarias sobre los dones, que manifiestan *“El Padre es la fuente absoluta de los dones, el Hijo es servido por el ejercicio de los dones, pero parece que el Espíritu Santo tiene el papel principal ya que es la persona que los distribuye”¹⁶³*, por lo tanto, es necesario descubrir el sentido de ellos porque se puede poseer por lo menos un don e inclusive más, como una de las múltiples manifestaciones de la gracia de Dios en la vida del creyente¹⁶⁴ es Él quien los reparte según su voluntad. Se puede correr el riesgo de

¹⁶⁰ Omar Weber, *op. cit.*, 39.

¹⁶¹ Jaime Fasold, *op. cit.*, 15.

¹⁶² *Ibíd.*, 15.

¹⁶³ *Ibíd.*, 15

¹⁶⁴ Cf. Rom 12, 3; 1 Cor 12,7-11; y Ef 4, 7.

no tener la madurez espiritual para ministrar el don que Dios ha otorgado por abuso (competencias), sobrevaloración, negligencia, egoísmo, falta de consagración, entre otros.

Después de aclarar el significado de don, se debe tener en cuenta cuál es en sí el objetivo del mismo o la razón por la cual fueron expuestos los dones en las diferentes doctrinas teológicas.

Arieu expone que los dones deben clasificarse en dos grupos, los permanentes (necesarios hoy para la edificación del cuerpo de Cristo) y los transitorios (necesarios en el pasado para la fundación y arraigo de la iglesia). Weber hace una distinción parecida pero deja claro que los dones permanentes son de tipo ordinario, no carismáticos y que incluyen habilidades humanas naturales, y los dones transitorios son de tipo extraordinario, carismáticos, completamente sobrenaturales y que van más allá del control de la personas. La experiencia escatológica conduce a esta distinción y a clasificar dentro de los “*dones ordinarios o permanentes, el don de enseñar, gobernar, administrar, ayudar, dar y tener misericordia, y entre los extraordinarios o transitorios, el don de profecía, milagros, sanidades y lenguas. Las posturas teológicas existentes (cesacionista y continuista) de los dones milagrosos se basan en esta tipificación para argumentar el cese o no de los dones espirituales. Además de los dones mencionados, se encuentran los siguientes: don de servir, de animar, de socorrer a los necesitados, de mostrar compasión, de tener palabra de sabiduría, de conocimiento, de fe, de discernimiento, de apóstol, de profeta, de evangelista, de pastor y de proclamación*”¹⁶⁵.

¹⁶⁵ Omar Weber, *op. cit.*, 70.

Ahora bien, en cuanto a los dones espirituales entendidos como *“manifestaciones de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente que muestran tanto su diversidad como la unidad de las personas de la Trinidad. El Espíritu Santo, suma los dones espirituales a las capacidades naturales o dones creacionales dados por el Padre y a los dones de salvación concedidos por el Hijo, una manifestación en este sentido es como una revelación de la presencia visible del Espíritu Santo en la vida de un creyente”*¹⁶⁶, suscita el dejar claro la vigencia o no de los mismos y la forma de actuar del Espíritu Santo en la actualidad, buscando la vigencia de los mismos a partir del teólogo protestante Wayne Grudem, que exponen cuatro posturas claramente divergentes: la postura cesacionista, defendida por Richard Gaffin; la postura abierta pero cautelosa, expuesta por Robert Saucy; la postura de la tercera ola, argumentada por Samuel Storms, y la postura pentecostal continuista o carismática, sostenida por Douglas Oss, de las cuales a continuación, dos profundizaremos para el interés del trabajo.

El texto de Grudem, presenta el debate fundamental entre la corriente cesacionista y la continuista refiriéndose primero a la vigencia o no vigencia de los dones de revelación (profecía, lenguas y expulsión de los demonios). Segundo, a la pregunta si Dios sana y hace milagros en la actualidad o no, puesto que los estudiosos del tema que pertenecen a la postura continuista afirman que Dios es el mismo hoy y siempre y que actúa igual que en la época de los apóstoles argumentando que todo depende del proceso de conversión del creyente, de la fe y disponibilidad del mismo, para que el poder de Dios habite en su actuar cotidiano y dé paso a la salvación y santificación del alma; Quienes defienden el

¹⁶⁶ Omar Weber, *op. cit.*, 46

cesacionismo exponen que, aunque Dios es el mismo hoy y siempre, la forma de actuar del Espíritu Santo es diferente.

Otra razón que explica las divergencias entre continuistas y cesacionistas es la interpretación del significado de Pentecostés en la vida del creyente. En el cesacionismo el tiempo de Pentecostés pertenece a la historia de salvación y tiene su máxima expresión luego de la primera venida de Jesús, es decir, tiempo después de la profecía que hace Juan el Bautista sobre la llegada de Jesús al mundo, cuando el *“Evangelio de Lucas expresa Yo os bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego”*¹⁶⁷. Dejando entre ver con sus palabras que la obra de Cristo estaría completa al darse su segunda venida y que el tiempo de Pentecostés, desde el punto de vista profético, estaría en el corazón de la obra finalizada por Jesús, en el momento de salvación, y no antes. Los continuistas, por el contrario, hablan del tiempo de Pentecostés en la vida del creyente ligado a las segundas experiencias o al Bautismo del Espíritu¹⁶⁸ luego del proceso de conversión. Los pentecostales exponen que la relación con el Espíritu Santo no es estática, sino que evoluciona, pues incluye múltiples y subsiguientes experiencias del Espíritu Santo. *“Después de la conversión el Espíritu Santo puede llegar en diferentes grados de intensidad, en los cuales el cristiano se ve abrumado o dotado de poder. Este derramamiento de un poder nuevo, esta manifestación de la presencia íntima del Espíritu*

¹⁶⁷ Cf. Lc 3, 16.

¹⁶⁸ *El bautismo en el Espíritu Santo, como lo han definido los pentecostales en su teología sistemática, es la primera vez que el Espíritu da poder al creyente, experiencia que inaugura una vida caracterizada por las continuas unciones del Espíritu. Además el espíritu da poder al creyente desde el primer momento de fe, sin que tenga que pasar un lapso de tiempo y sin ningún requisito o necesidad de tener primero cierto nivel de santificación.* Grudem Wayne. *¿Son vigentes los dones milagrosos?* Stoms, Samuel. *La postura de la Tercera Ola.* (Barcelona: CLIE, 2004), 241.

Santo, *debe ser lo que el Nuevo Testamento normalmente llama ser llenos del Espíritu Santo.*¹⁶⁹

En cuanto a la sanidad y el don de hacer milagros, los cesacionistas consideran que es una acción sobrenatural perteneciente sólo a Dios; no aceptan que hay personas con el poder de curar enfermos como en la época de los apóstoles. Los continuistas en cambio aceptan que Dios pueda otorgar este poder a un ser terrenal, llámese pastor o sanador, pero que la efectividad o no de esta sanación depende únicamente de la fe del creyente, es decir, si no se tiene fe, la sanación no se presentará nunca, dejando inmune la potestad de quien asegura tener el don de sanar. La sanación, para los continuistas, se da por el proceso de conversión del creyente, por la vivencia de las segundas experiencias o el Bautismo del Espíritu en el tiempo de Pentecostés.

¹⁶⁹ Grudem, Wayne. *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista. La postura cesacionista, la postura abierta pero cautelosa, la postura de la tercera ola, la postura pentecostal/carismática.* (Madrid: Clie, 2004), 176.

3. HACIA UN ENCUENTRO CATOLICOS PROTESTANTES

Hasta el momento se abordó la concepción de curación desde dos perspectivas teológicas de manera independiente; la Católica y Pentecostal, a partir de los cuales se puede resaltar un parentesco entre los dos objetos estudiados, pero conservando una realidad eclesial y ritual propia. Ahora bien, queremos explorar las posibilidades de cómo a partir de las semejanzas y diferencias de cada una de las particularidades, se puede alimentar al otro. De manera particular nos centraremos en ver cómo la comprensión pentecostal del don de sanidad pueda ser benéfica para renovar el discurso teológico sobre la unción de los enfermos en la fe Católica. No se trata de tomar partido sobre lo bueno o lo malo de cada uno, sino ver como las nuevas formas o manifestaciones del Cristianismo pueden a partir de su dinamismo, renovar o refrescar las doctrinas tradicionales, pues consideramos que la emergencia reciente de los nuevos pentecostalismos está replanteando la manera de ver al cristianismo desde el exterior e interior, que se harán explícitos, de tal manera, que el lector comprenda la implicación espiritual al respecto y el cómo retroalimentar estas corrientes.

3.1 Semejanzas y diferencias

Frente a la construcción teológica de la Unción de los enfermos y el Don de Sanidad, tanto Católicos como Pentecostales fundamentan su reflexión en las Sagradas Escrituras; la Iglesia Católica afirma que la Unción de los enfermos es un sacramento instituido por Cristo, insinuado por Marcos y promulgado por el apóstol Santiago, además

de ser un mandato de Cristo a sus Apóstoles¹⁷⁰ posteriormente se le da continuidad con las interpretaciones realizadas por la Tradición Apostólica, Padres de la Iglesia, los Papas, los Concilios, el magisterio entre otros; es decir que ha sido un camino de reflexión a lo largo de la historia de la Iglesia Católica que ha ido madurando y reflexionando la razón del sacramento, la celebración y los efectos. Por su parte las iglesias pentecostales se reconocen como parte de las corrientes más jóvenes en el Cristianismo, dejando claro que el recorrido teológico e histórico no es igual a las Iglesias Tradicionales, así que el sustento del don milagroso de sanidad parte de la idea que Cristo curaba y que posteriormente encargó a los discípulos la misma misión que se extiende hasta hoy. Ahora bien, en el pentecostalismo se encuentra la fundamentación de la sanación en los textos de 1 Corintios 12-14, Efesios 4:7-16, 1 Pedro 4:9-11; y Romanos 12, 6-8; ambas fundamentaciones bíblicas desembocaran en prácticas rituales diferentes, aunque las dos perspectivas atribuyen un valor importante a aferrarse a la sanación física y espiritual del ser humano. La diferencia que podemos ver en la expresión ritual es el hecho de que partamos de una lectura particular de Santiago, eso desemboca en un resultado de sanación que hace referencia más a la obra redentora de Cristo¹⁷¹ se insiste más en el acto de reconciliación que da como resultado la remisión de pecados. En el pentecostalismo el hecho de que se parta de Corintios y Efesios, va desembocar en otra concepción, ya que ven los milagros desde Jesús, su acción presente en el hoy, otorgando un canal de administración de sanidad, que casi siempre es la imposición de manos, convirtiendo a quien ha recibido el don, en un puente de comunicación con Dios en el momento de la sanación.

¹⁷⁰ Cf. Mc. 6, 13

¹⁷¹ Cf. St 5,14

A partir del acercamiento a los pentecostalismos, se puede evidenciar su unicidad en cuanto a la afirmación de una renovación carismática en la fe, con un proceso de conversión y de vida santificada, sin embargo, no todos aceptan la Trinidad y la aparición de dones de revelación¹⁷², lo cual hace que en sus características de promulgación y celebrar den como resultado las derivaciones del Pentecostalismo; por el contrario, en el Catolicismo al formarse una Iglesia con normas y leyes fijas, da cabida a la universalidad y unicidad de la misma, a tal punto que hay un ritual del sacramento de la unción, un momento preciso y un ministro que evita la dispersión de la celebración.

Anexo a esto se encuentra que la realización del culto es diferente, en el Pentecostalismo se expresa un momento de congregación que da paso a la emotividad y espontaneidad, son libres, abiertos y efusivos al aplauso, la alegría, la música le da un sabor distinto, sin por esto restarle credibilidad a lo realizado dentro del culto. Por su parte el Catolicismo presenta un ritual fijo y normatizado que da paso al regocijo en Dios y al encuentro personal con Él, brindando fortaleza, abandono a las manos de Dios, consuelo, sin expresiones generales de las emociones sentidas, sus normas disciplinarias son claras aunque se dan Eucaristías y oraciones de sanación con cierto histerismo y fanatismo. En la Unción el ritual pareciera que es triste, especialmente cuando se deja para celebrar junto a un enfermo próximo a la muerte, viéndose desvanecido el sentido de salvación y regocijo del alma en la pasión redentora de Cristo.

Resumiendo brevemente lo realizado en los primeros capítulos: Se identifican tres temáticas en donde se percibe que la perspectiva pentecostal puede alimentar la perspectiva

¹⁷² Don de hablar en lenguas, Don de profecía, entre otros.

católica sacramentológica: 1- el rol salvífico y la eficacia de la gracia en el don de sanidad versus el sacramento de la unción. 2- la dimensión de servicio presente en los dones como en los sacramentos. 3- la acción del Espíritu Santo en el don de sanidad y la unción de los enfermos. A continuación abordaremos cada una de estas temáticas, resaltando las similitudes y las diferencias entre las perspectivas católicas y pentecostales y mirando cómo se pueden alimentar.

3.2 Salvación y eficacia de la gracia

En el Catolicismo y en el Pentecostalismo existe un debate abierto del sentido de la curación. En el pentecostalismo la curación se abarca con el Don de sanidad y en el catolicismo con la unción de los enfermos, con las figuras representativas y casi exclusiva de líder frente a la celebración del acto; sin embargo, la primera diferencia que surge en el Pentecostalismo es que aparte del Pastor otra persona perteneciente a la congregación puede realizar la oración de sanación y con ella encontrar la manifestación del Espíritu, mientras que en el Catolicismo el lugar del Sacerdote solo puede ser ocupado por otro miembro del Clero.

La exclusividad del sacerdote no permite que lo celebre alguien más, si en los primeros siglos de la Iglesia lo celebraba cualquier fiel ¿Por qué ahora es diferente? ¿Se podrá reflexionar su apertura y que los fieles bautizados acompañen y celebren dicho sacramento? La posibilidad que lo pueda celebrar abriría un camino pastoral que sería de gran ayuda para los sacerdotes y permitiría un mayor acompañamiento a los enfermos

desde esta perspectiva sacramental. La comunicación de la gracia no depende exclusivamente del sacerdote, en el matrimonio por ejemplo, no es requisito que esté presente el sacerdote para que haya comunicación de la gracia, son los novios quienes celebran el Sacramento, el sacerdote es un testigo, otro sacramento donde aparte del sacerdote lo celebra otra persona es el bautismo. En el caso de la unción de los enfermos no es nueva esta perspectiva porque se hizo de esta manera en los primeros siglos de la Iglesia.

Para el Catolicismo, el rito de la Unción de los enfermos, está guiado por la *Praenotanda*, el cual lleva consigo las oraciones litúrgicas, la imposición de manos, la unción con el óleo¹⁷³, la oración comunitaria y la solicitud por parte del enfermo o del familiar, especialmente que ésta se haga cuando el creyente se encuentre en el proceso de enfermedad o de vejez; pasos que se convierten en normas para la celebración de la Unción. El Pentecostalismo por su parte, no tiene establecido un protocolo para llevar a cabo la oración pidiendo el don de sanidad, solo debe estar presente el Pastor o quien esté a cargo de la oración congregacional, se hace lectura de algún pasaje bíblico acerca de las curaciones y milagros de Jesús y en algunas iglesias de denominación pentecostal se da la imposición de manos, finalmente esperando que Dios obre milagrosamente en la vida del creyente.

El Don de Sanidad es considerado como Don Milagroso en el Pentecostalismo, perteneciente solo al poder del Espíritu Santo, sin embargo, a veces se le atribuye méritos humanos al mismo, es decir, que la sanación del enfermo no depende sólo de la revelación del Espíritu y de la fe del creyente, además debe existir un proceso de renuncia y cambio de

¹⁷³ Bendecido el Jueves Santo por el Obispo

vida mundana a vida espiritual y entregada, de lo contrario no existirá curación alguna; hasta aquí pareciera que el Pentecostalismo comparte con el Catolicismo el objetivo de la vida en Cristo, sin embargo, el punto que vale la pena resaltar y por el cual se considera existe atribución de méritos humanos al don de sanidad, es cuando se considera al Pastor o a quien realiza la oración como el encargado de esa sanación, anulando de alguna manera el poder de Dios, esto no se presenta en todos los Pentecostalismos, hay algunos que atribuyen este poder de sanación a la oración, o al poder de conversión, etc., de igual forma existen iglesias pentecostales dentro de las cuales se considera que lo importante es la esperanza continua que hay frente a la oración a Dios, sin importar el método que exista todo es atribuido al Señor y si por algún motivo no hay respuesta, se tiene la confianza en que Dios tiene el control de todo y en su debido momento vendrá una respuesta de parte de él. Lo cierto es que la mayoría de los pentecostalismos aceptan que la sanación se da por medio de un don otorgado a cualquier miembro de la comunidad, pero depende del enfermo para que sea efectiva la sanación, es necesario el proceso de conversión.

En el Catolicismo la curación se encuentra ligada al Sacramento de la Unción de los enfermos y a su vez a la salvación del alma sin olvidar la recuperación física, solo que este no es su objetivo como en el pentecostalismo¹⁷⁴, esclareciendo que se trata de brindar el acompañamiento y la fortaleza necesaria al enfermo en el momento agobiante de su padecimiento, llevándolo a un camino de arrepentimiento, perdón, salvación y regocijo en Dios¹⁷⁵, por medio de la oración, la unción y la imposición de manos, sin tener la

¹⁷⁴ Existen posturas pentecostales que exponen la importancia de obtener la recuperación física, mediante la oración que se realiza en comunidad en las congregaciones como producto de la conversión del creyente (Cfr. Pág. 13 - 20)

¹⁷⁵ En la Unción la curación física se da si representa bienestar para el alma (Cfr. Pág. 46. La Unción de los enfermos).

conversión como pretensión para obtener la restitución de la salud perdida, con esto se puede decir que es un encuentro curativo con Jesús a través de las manos del Sacerdote y que *“otorga la gracia del consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o la fragilidad de la vejez”*¹⁷⁶. Además la curación se entiende como un acontecimiento milagroso y no como algo que dependa del hombre (sacerdote-pastor).

En el Pentecostalismo se tiende a considerar la enfermedad como producto del pecado, es considerada como la respuesta del maligno frente a la no conversión del creyente, a la vez que es una agresión directa del mal en contra de la condición de hijos de Dios como producto del pecado. Para el Catolicismo la enfermedad es un proceso natural y una oportunidad de unirse a los dolores de Cristo. En el Pentecostalismo la no curación del enfermo se debe a la negación del proceso de conversión, entendiendo la enfermedad como castigo o maldición por el apego a la vida mundana y negada en la Santificación de Cristo, no se confía ni se entrega la recuperación de la salud a la ciencia; mientras que en el Catolicismo al ser la enfermedad algo natural, la curación se abarcará primero desde la dimensión espiritual¹⁷⁷ y se apoyará en el aporte médico que se le brinde al enfermo en postración¹⁷⁸, en caso de no presentarse la curación no se tomará la enfermedad como producto de algo malo o pecaminoso. Históricamente en la Sagrada Escritura, se encuentran Evangelios que relatan las curaciones llevadas a cabo por Jesús, dejando claro que la compasión de Cristo con los enfermos no expresaba discriminación alguna y que estas no

¹⁷⁶ Cfr. Catecismo 1520

¹⁷⁷ Muchas enfermedades son un camino de crecimiento y santidad para el creyente.

¹⁷⁸ No se despreciará a la ciencia, a la medicina, a los medicamentos (Cfr. Eclesiástico 38, 1 al 10). Al ser creyente lo normal sería orar y al mismo tiempo ir con el médico.

eran simples obras taumatúrgicas, sino que se encontraban vinculadas a la fe del enfermo y se transformaban en experiencias mesiánicas¹⁷⁹. Se puede dilucidar que desde tiempo atrás la curación ha sido una solicitud permanente por las Iglesias tanto de tradición Católica como Pentecostal¹⁸⁰. Dios se interesa en sus hijos adquiridos por el nuevo nacimiento, por eso afirman que sí hay sanación para ellos. El cuerpo físico lo consideran templo del Espíritu Santo¹⁸¹. La enfermedad es vista como resultado del pecado, consecuencia directa de Satanás¹⁸², así la muerte es el resultado de la enfermedad. Es decir, existen hospitales por la llegada del pecado al mundo, de lo contrario, no existieran enfermedades, no se quiere decir que el enfermo sea pecador, el descuido del cuerpo y no control frente al pecado, es causa de enfermedades.

La enfermedad como medida disciplinaria, en la que Dios permite que le ocurran cosas a sus hijos para corregirlos. Una incertidumbre acerca de la sanidad radica en cuanto a si sana sólo a los que acuden a él, es decir, aquí entra el tema de la voluntad de Dios, es la voluntad de Dios que hace que se sane o no se sane. Para Dios no hay nada imposible si quiere sanar lo hace y punto¹⁸³. Pero la diferencia radica en la concepción de sufrimiento, en el Catolicismo el sufrimiento está unido a la Redención y los dolores de Cristo, mientras que en algunas iglesias Pentecostales el sufrimiento no se concibe, no se acepta como algo propio de la vida santificada del creyente, pues se considera como una maldición, como algo que Dios no acepta para quien vive el proceso de conversión, la Teología de la

¹⁷⁹ Cf. Mt. 8. 6 - 10.

¹⁸⁰ Cf. Catecismo 1421.

¹⁸¹ Cf. 1 Cor 6,19.

¹⁸² Cf. Romanos 5,12.

¹⁸³ Cf. Marcos 9, 22-23.

Prosperidad apoya lo anterior haciendo referencia al bienestar espiritual proporcional al bienestar material-físico. En el pentecostalismo si me sano soy bendecido, en el Catolicismo eres bendecido aún si no recibes ese efecto, hay una causa primera que es la condición de hijos de Dios.

Un acercamiento teológico y antropológico a la enfermedad en el catolicismo, parte del pecado original, como el causante de las mismas, dando como resultado nuestra corruptibilidad y fragilidad, no se habla tanto del pecado moral, de las acciones que traen como resultado la enfermedad. Por su parte en el pentecostalismo hay una relación enfermedad / pecado, en el sentido moral, es decir, en mis acciones, en mi obrar, la inmoralidad me hace merecedor de la enfermedad, por eso el afán de confesar los pecados no ante el pastor sino con Cristo quien es el Salvador y el cual por medio del Segundo bautismo hace al pecador un hombre nuevo, sin embargo, en el pentecostalismo se encuentran muchas corrientes, ejemplo de ello es el arminianismo el cual manifiesta que mis obras son las que me hacen merecedor de la gracia al creyente, el obrar es la garantía de salvación y bienestar, para el calvinismo mi obrar, las acciones, mis méritos no me hacen merecedor de la gracia, ya que es una decisión divina.

El debate en este sentido es amplio; ahora desde la Unción de los enfermos o el don de sanidad, surgen interrogantes tales como: ¿la sanación se da por méritos propios? ¿Es acción divina? ¿Dios quiere curarnos? ¿Pero Cómo? ¿Cuándo? ¿El enfermo frente a este momento qué caminos ha de seguir, si es por méritos propios para qué Dios o si es por libre voluntad de Dios para que méritos?, ¿Cómo lo buscamos o manipulamos?, ¿Qué

denominación seguir? ¿A qué cura, pastor, persona, a quién buscamos?, ¿Quién es el representante autorizado? ¿Cristo es quien elige quien se va a unir a su pasión? Si las curaciones son presencia del reino ¿Por qué no se dan hoy?, a lo anterior, desde el catolicismo se puede afirmar, que la fe está dada, pero de mi depende alcanzarla, Dios ha hecho camino en su Hijo Jesucristo, pero de mi depende llegar, seguirle, yo soy libre de salvarme o condenarme, ahora si ya está dada necesito obrar, esforzarme.

El Sacramento de la Unción ofrece la esperanza de vida y salvación en el momento de la enfermedad y al mismo tiempo aleja la angustia que el creyente pueda llegar a sentir respecto a la muerte, no la niega, solo la presenta como una posibilidad y le brinda al creyente la paz, la suavidad y la fuerza para sobrellevar este momento agobiante; al no darse la curación el sacramento no queda frustrado, ya que fortalece el espíritu, lo libera de las miserias que trae consigo y lo sostiene en el paso de la debilidad a la fortaleza, del desánimo a la esperanza. Se busca principalmente la salvación sin negar la curación. El Catecismo¹⁸⁴ expresa que lo importante es la unión a la Pasión Redentora de Cristo y que de este punto se deriva la curación de las reliquias del pecado y el perdón de los pecados veniales, así como de los mortales en caso de que el enfermo estuviera arrepentido pero no hubiera podido recibir el sacramento de la Penitencia. De igual forma otro de los efectos aquí destacados es el restablecimiento de la salud corporal si tal es la voluntad de Dios y la preparación para el paso a la vida eterna.

¹⁸⁴ Cf. Catecismo: 1521, 1522, 1523

Por otra parte se encuentran los efectos del Don de Sanidad en el Pentecostalismo, enmarcados por la curación y la conversión, pero en favor de un beneficio global para la congregación, es decir, si se da la curación a través de la oración de sanidad en el creyente, esto hará que las personas alrededor del enfermo conozcan a Jesús, creen y se conviertan, multiplicando el número de miembros en la iglesia, destruyendo con esto todo imperio del mal. Caso contrario ocurre en el catolicismo en donde la celebración de la unción y la recuperación de la salud no son criterios para manifestar la credibilidad y veracidad de la Iglesia. No se discrimina la oración de sanación en el Pentecostalismo, simplemente se aclara que en estas iglesias, no se ora solicitando la fuerza para que el creyente cargue el sufrimiento, como la Unción en el Catolicismo, sino que existe una preocupación por la conversión espiritual, exigiendo a través de ella la curación física inmediata. La sanación del enfermo no hace depender el número de creyentes que se han de adherir al Catolicismo.

Vamos a suponer que una enfermedad física que agobia a un creyente y que por medio del Espíritu Santo busca la gracia, ha de reconocerse pecador, así se santifica y queda dispuesto a recibir todo el bienestar porque se hizo merecedor a ello; en el catolicismo existen unos sacramentos que ejercen un poder sanador que en algunos momentos pueden no exigir la fe, es el caso del bautismo en el que el infante supongamos que de un mes de nacimiento, no tiene pleno uso de razón, de elección, no tiene la fe y pese a esta limitación recibe el bautismo, que además otorga el perdón del pecado original, tema que en el pentecostalismo arminianista no es posible, ya que son necesarias las obras o, desde el calvinismo, si es la soberana voluntad de Dios, es indiscutible. Sin embargo, en el pentecostalismo en general no es posible, ya que es necesario el perdón, el segundo

bautismo que exige arrepentimiento; en la unción aunque se pide estar en pleno uso de razón, no se cierra la posibilidad que el enfermo en estado de coma, reciba el sacramento si alguien cercano a él lo pide, ¿Qué fe tiene en ese momento? se confía en la acción de Dios, es decir, desde el catolicismo se puede dar¹⁸⁵.

El don milagroso de sanidad hace parte de la salvación de Dios y evidencia el poder divino en las iglesias, no se duda que Dios pueda sanar, la cuestión profunda y que genera controversia es por qué en algunos casos no se da. Depende de la soberana voluntad de Dios y cuando no se da la sanación se dan explicaciones tales como: hay algún pecado, se tiene duda, no se ha buscado a Dios.

Ahora las teorías del por qué unos se sanan y otros no, arroja las siguientes respuestas: no hay arrepentimiento de los pecados, las sanaciones eran para la época de Jesucristo y los apóstoles, la corriente continuista afirma que la sanación se da hoy como corroboración del obrar y actuar de Dios por medio de la comunidad; atribuciones a la fe del pastor-sacerdote, la fe del enfermo, la ciencia médica que sana, la oración por la fe, no era una verdadera enfermedad, el pertenecer a una iglesia. Este panorama hace complejo el tema de la sanación, porque no existe un único camino, no hay claridad ni unanimidad, si nos vamos por el camino de la enfermedad como consecuencia del pecado, es necesario el segundo bautismo o la reconciliación, imaginemos que en un accidente de tránsito no hubo la oportunidad de confesión y bautismo ¿qué sucede?, ¿está condenado?, para pentecostales

¹⁸⁵ No es el caso de la confirmación y reconciliación, donde se exige la fe y el uso de sus facultades mentales, especialmente en la reconciliación, donde se pide el perdón de los pecados en relación al actuar creyente.

el tema queda bajo la soberana voluntad de Dios y para católicos sigue la oportunidad de celebrar la unción de los enfermos para pedir por su salud, por el perdón de los pecados y la salvación, entonces ¿si borra los pecados y cura la enfermedad?

Se desprende de lo anterior, especialmente en la celebración de la unción, una inquietud en cuanto a los que piden o celebran el sacramento, ¿saben en qué consiste?, ¿será que hay un culto vacío?, ¿qué le dice a la gente el sacramento?, lo doctrinal y pastoral se ignora, el sacramento continua reducido al tiquete de salida de la tierra, a tal punto que si no trajeron el sacerdote para ungrile, es algo grave, el imaginario de extremaunción y por más que se den homilías, catequesis que aclaren el sentido de la unción, siempre se le conoce como el sacramento de los moribundos, no en vano se tuvo esa concepción por muchos siglos, el ungrir continúa siendo exe (exeo-salir) untium (ungo-ungir) es decir ungrir a los que salen de este mundo.

Los pentecostales iluminan el camino católico del acompañamiento al enfermo y la celebración de sacramento en el sentido que invitan a pedir por el aquí y el ahora, no se puede matar a los vivos y llamar al sacerdote sólo cuando alguien está enfermo porque ya se va morir, no se puede perder el horizonte de Dios, de la fe, creer que para Dios no hay nada imposible, aunque desde el pentecostalismo se ha de tener cuidado porque un enfermo terminal con sus órganos vitales invadidos por cáncer, no se puede quedar sólo esperando el milagro como tal, y por estar en esa espera pierda la oportunidad de sanar heridas del pasado, de compartir, reír, buscar la paz espiritual, de aceptar la enfermedad, es aquí donde

la pastoral de la salud ilumina este camino y momento del enfermo, es estar ahí, escucharlo, recobrar el sentido de la curación por la palabra planteado anteriormente, sin aniquilarlo con nuestra actitud, es necesario que encuentre la salud integral, católicos y pentecostales han de ser conscientes que es un ser humano, al que no le podemos resolver únicamente la salud espiritual, con el perdón de los pecados y ya, no es sólo cuestión de manos, aceites, rituales, es necesario que sea exaltado en su totalidad, es un ser pluridimensional que ha de encontrar su equilibrio a nivel espiritual, social, psicológico, la paz con Dios es importante, pero falta la paz con su entorno, una paz que no se encuentra solo con la salud corporal, es integral, en este sentido es como el hombre pobre y enfermo se vuelve sacramento de Dios, cuando es restablecido en todas sus dimensiones y logra cristificarse¹⁸⁶ esta divinización es aceptada en el catolicismo que ve en el sufrimiento una oportunidad de unir sus sufrimientos personales a la Pasión- Muerte-Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, para poder recibir la acción redentora de Cristo, esperando el descanso en Dios, otorgando un efecto santificador ya que hay redención, camino que lo pentecostales no aceptan, ya que la enfermedad es el reflejo de la permanencia en el pecado, abrazar la cruz sería como la total resignación que no libera.

En la fórmula de la unción la epiclesis (invocación al espíritu Santo) se da una dinámica que produce unos efectos, entre ellos fuerza, valentía, compañía; en cambio entre los pentecostales el Espíritu Santo produce unos dones que el creyente va desarrollando por medio de habilidades. En este orden de ideas ven la acción de la gracia, no como sacramento, tiene un valor Sacramentalógico porque hay presencia comunicadora de gracia

¹⁸⁶ Cf. mt 25.

del Espíritu Santo, en el sentido que quita el dolor de barriga, Cáncer; el acto se manifiesta en la historia, porque es el hecho de que sanó, es el hecho de tener a Jesucristo como mi salvador personal, es quien me da la salud y salvación en la historia.

A nivel sacramental ha de reconocerse en la unción de los enfermos, como en los demás sacramentos, que es un hecho salvador de Cristo, el cual comunica al hombre la salvación mediante signos sensibles, a través de una acción que invoca, evoca y provoca, triple dimensión en la que se invoca a Cristo por medio del Espíritu Santo, provoca una acción que por medio de la anamnesis evoca y hace presente hoy por medio del ministro ordenado una salvación operante aquí y ahora, pero que todavía no se lleva a plenitud, es poshistórico, reservado para la segunda venida del mesías, en este sentido el pentecostalismo es claro en su actuar, en su celebrar, aunque no hablamos de sacramento en el sentido de una realidad invisible que se hace visible, se habla aunque no específicamente, si de una invocación, evocación y provocación, es decir, no es el pastor quien tiene la única potestad, puede ser alguno de los miembros de la comunidad que una vez recibe el bautismo de los fieles, invoca la presencia de Dios haciendo una evocación de los mandatos de Cristo, actualizando su presencia, de tal manera, que el acontecimiento es en la historia, no es pos histórico, sino que hay un efecto o resultado de sanación del enfermo que se puede testimoniar y evidenciar hoy, es un hecho que irrumpe en la historia, es Cristo quien obra de tal manera que cambia el curso de la historia a través del milagro, estaba enfermo pero Dios me curó, era adúltero, drogadicto, borracho, pero Dios me sanó, abrí el corazón a él, me confesé con él y me hice merecedor de las gracias y promesas, se ha producido un efecto que es confirmado por toda la comunidad la cual es testigo de lo que ha sucedido,

por ello, es necesario el testimonio, como prueba de que la iglesia es escogida y elegida por Dios, convirtiéndose en evidencia de santidad y salvación.

Desde esta perspectiva es importante que el catolicismo se nutra del pentecostalismo, rescatando la confianza en que Dios irrumpe, Dios acompaña, la fe en que obra grandes proezas; desde la perspectiva católica el pedirle a Dios y orarle para que sane a un hermano, no es tan espontáneo, al celebrar el sacramento de la unción pareciera que la persona sigue igual, no hay cambio, en este momento es cuando se ha de pedir con mayor fuerza la intervención de Dios en la historia.

3.3 Misión y Servicio

En el Catolicismo la Unción se convierte en servicio, cuando aparte de ser ofrecido a toda la comunidad, toma al creyente agobiado con amor y caridad, experimentando con él la experiencia salvífica y redentora de Cristo (Pasión – Muerte – Resurrección), optando a partir de esto por la vida, lejos de la enfermedad con el fin de lograr el bienestar físico, psíquico, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida, siendo esta la expresión de integridad con la comunidad¹⁸⁷. El sentido de la solidaridad entorno al sacramento es muy importante puesto que *“la presencia de la comunidad es necesaria para que el sacramento adquiera su verdadero sentido. Con su presencia silenciosa, la comunidad con sus sacerdotes al frente, está recordando al paciente su pertenencia a Cristo y a la iglesia”*¹⁸⁸; toda la iglesia encomienda los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que alivie sus penas y los salve, es la proclamación que afirma en el

¹⁸⁷ Cf. Aparecida 417 - 418.

¹⁸⁸ JL. Larrabe. La unción de los enfermos. Editorial Sígueme. Salamanca. 1973

sentido último de la vida el amor; en la práctica sacramental de la unción especialmente cuando la familia del enfermo es quien llama al sacerdote que celebre el sacramento, es la comunidad la que tiene la iniciativa, es otro quien lo pide, en el pentecostalismo para que la sanación se dé es necesario que el enfermo sea quien se arrepienta, por ello, es necesario que el enfermo lo solicite con plena fe y convicción que Cristo es el que acoge al enfermo. Ahora en el catolicismo la comunidad en general es consciente del servicio y solidaridad que manifiesta y aún han de conocer lo anteriormente mencionado. En cambio en el pentecostalismo los creyentes excluirían al hermano que no se ha convertido de verdad. La categoría servicio en el catolicismo es de suma importancia a tal punto que si el enfermo no puede pedir el sacramento de la unción, la comunidad se une y ora por él, encomendándolo a Jesús misericordioso, en este momento no depende de la fe que tiene, ya que no es consiente, pero al conocerse que tuvo fe y que por ningún motivo rechazó la celebración del sacramento ha de celebrarse, sin embargo, surge el interrogante ¿el enfermo, familia, el médico, la comunidad, saben qué se celebra?

A esto no solo se agregan las características ya mencionadas, sino también el hecho de la jerarquización que se encuentra en ambas iglesias respecto a los Dones y Sacramentos. Dentro del Pentecostalismo se puede hacer una lectura jerárquica de los Dones, quedando los de mayor importancia y poder como son los milagros, la sanidad, la profecía, la palabra de ciencia, el hablar en lenguas, la interpretación de lenguas y el discernimiento de espíritu y los de menor importancia y poder que son presidir, servicio, exhortación, hospitalidad, enseñanza, repartir, misericordia, fe, evangelista, palabra de sabiduría, pastoreo y apóstol. Frente a esto Gonzalo Flórez expone que en el Catolicismo

los Sacramentos de la Iglesia son siete, Bautismo, Eucaristía, Penitencia, Confirmación, Orden Sacerdotal, Matrimonio y Unción de los enfermos y que van en un orden tal que la Unción de los enfermos ocupa el último lugar, pareciendo la cenicienta de estos, sin por esto restarle importancia a tal Sacramento. Sin embargo, la alusión no puede hacer referencia sólo a puestos o escalas de valores que conduzcan a estigmatizar el ejercicio de estas prácticas, lo importante desde esta perspectiva es en cuanto a la misión que otorgan los sacramentos y la unción, porque no se puede hablar que un don es la gracia más o menos importante. Es en cuanto al servicio el cual hace que podamos hablar de jerarquía en cuanto al valor misionero, es en cuanto a sus implicaciones sociales, en lo práctico de la vida.

En el pentecostalismo cada don tiene una connotación de misión, la salvación por la gracia implica una noción histórica, es efusión del Espíritu Santo que penetra, que ejerce una acción en la historia. Por su parte, todos los sacramentos son eficaces, se recibe una gracia, es el caso del Bautismo que borra todo (pecado original), que a la vez otorga una misión que se acepta a través del don, y así con todos los sacramentos que otorgan un papel y rol dentro de la comunidad a quien lo recibe.

3.4 Dimensión pneumatológica

El último punto se abordará desde la Pneumatología en una perspectiva comparada entre la Unción de los enfermos y el Don de Sanidad. Se puede expresar que en ambas

Iglesias el Espíritu Santo juega un papel importante, sin embargo, la diferencia se encuentra plasmada en la promulgación de éste dentro de cada doctrina. Desde el Pentecostalismo se suele asignar la centralidad de las obras realizadas a la tercera persona de la Trinidad, doblando así la Cristología y creando la concepción de iglesia pneumato-centrica¹⁸⁹, es decir, enfocada únicamente al poder del Espíritu Santo. Frente a esto se encuentran teólogos Pentecostales como el Dr. Juan Sepúlveda afirma que la espiritualidad pentecostal es Cristocéntrica y que lo que ocurre es que para ellos el Espíritu Santo es el medio por el cual se hace posible la presencia viva y real del Cristo resucitado guía todo, es quien realiza prodigios, es quien distribuye los dones y sus frutos son reflejados en la vida del creyente. Por su parte, el sacramento de la Unción de los enfermos le confiere al creyente una efusión especial del Espíritu Santo, para ayudarlo en la difícil situación de enfermedad, purificándolo, consagrándolo, confortándolo con la esperanza en Dios, dando fortaleza contra las tentaciones del maligno y las angustias de la muerte, es decir, que el Espíritu Santo configura al Cristiano con Jesús y enseña que desde la Iglesia el papel de éste se encuentra unido a la presencia de Dios y a la figura redentora de Cristo.

Dentro de la pneumatología podemos percibir que el Espíritu Santo tiene unos ministerios, dones y se presentan en constante actividad, a él se le atribuye algunas actividades, ya que hay otras actividades que son del Hijo, con esto el creyente es santificado por el Espíritu. Se ha hablado del Espíritu Santo y es de aclarar que dentro del catolicismo hablar de la Trinidad, es decir, que es Dios, que procede del Padre y del Hijo, es el fruto de su amor, es Dios actuando; dentro del pentecostalismo existe una división ya

¹⁸⁹ Sepúlveda Juan. Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana. Chile. Pág. 4. Fuente: www.pentecostalidad.com

que se habla de pentecostales cristocentricos y pneumatologicos, por lo tanto la pregunta es ¿primero es el Espíritu Santo o Cristo? ¿Cómo opera esta dinámica? ¿Quién actúa Cristo o el Espíritu Santo? Para católicos y pentecostales el Espíritu Santo es el que actualiza y dinamiza el obrar de la iglesia y su papel es tan importante, a tal punto, que se invoca en ambos, no se quita ni se omite, difícilmente es ignorado en las oraciones.

La teología del Espíritu Santo, la experiencia de pentecostés ha sido motivo de alegría espiritual en la iglesia católica y pentecostal, opacada a veces por la multitud, show, espectáculo, falta de ciencia cristiana, superficialidad en que se vive en un capitalismo utilitarista voraz, que sacude e impide una verdadera efusión de alegría e impide el vivir a profundidad una humanidad compartida, sencilla, sin ropaje, que permita el reconocer que para Dios no hay nada imposible y que se vale de cualquier ser humano para hacer grandes y pequeñas proezas, para reconciliar, amar, orar, sanar, integrar.

Cuestiones preliminares

Dentro de las variadas explicaciones del don milagrosos de sanidad aparece que un creyente no siempre se sana porque Dios ha llamado a un hijo suyo a disfrutar con él, por lo tanto, ninguna oración le restablecerá la salud. En otros casos por medio de la curación por fe se espera que Dios intervenga y cure la persona por la que se pide a tal punto que niegan cualquier intervención médica. Algunos pentecostalismos aceptan la ciencia médica como

una ayuda, si algún hermano pasa por una cirugía, tienen la certeza que Dios está detrás de todo, es Dios quien ayude a que la salud se recupere y en otros casos sino se cura, es por pecado, por la fe del enfermo, del pastor.

El hombre un ser integral, por diverso que sea el cristianismo en sus manifestaciones ha de seguir brindando ayuda, acompañamiento, escucha en todo momento, especialmente en su enfermedad, si bien se ha realizado el camino de la unción y don de sanidad, se ve que ambos tienen un principio en común: la salud, por tanto, ambas iglesias han de seguir brindando acogida al enfermo y entender especialmente desde algunos pentecostalismos que no es el momento de infundir más angustia en cuanto a enfermedad-pecado y poder mostrar el amor de Cristo misericordioso, que le perdona y que si la enfermedad continua, si es crónica o terminal, ha de aceptarse abandonados en las manos de Dios y acompañados por la familia, iglesia, personal médico que cumplen con su servicio y amor hacia ellos. Rescatar el valor de la palabra como persuasión que ejerce un efecto en el hombre, lo cambia, en donde el médico, sacerdote, todos los trabajadores del campo hospitalario, instruyen, persuaden, suavizan y disponen al enfermo para vivir la enfermedad, para enfrentarse a ella, entendiendo que el buen orden del alma trae beneficios corporales.

Para ambos es inmediato evitar mercantilizar la unción y el don milagroso de sanidad. Entender que no podemos lucrarnos a costa de un momento frágil, triste y difícil, donde hay un ser humano, una familia que sufre, que no merecen ser explotados ni que se

juegue con ellos. Entender que en esta situación puedo estar en cualquier momento, soy frágil y mis fuerzas van menguando.

En este caminar y estudio realizado se resaltan categorías que pueden ser conocidas, pero poco vividas: amor, fraternidad, servicio, paciencia, compañía, escucha, diálogo, que son necesarias hoy y siempre en el mundo entero y en las iglesias; en ambas iglesias por parte de sacerdotes, pastores, religiosos y ministros se ha podido hacer daño, se ha engañado, se han valido de la posesión de un don, de un sacramento para recaudar dineros, aunque el propósito no es ahondar ni hacer daño, debe existir de manera urgente un principio que rijan y controle estas actitudes que nacen de la palabra, del evangelio, que ha de revelar al mundo su amor y entrega desinteresada de Dios que sale a nuestro encuentro, se vale de hombres y mujeres para prolongar la obra de su amor. El don, los carismas recibidos han de ser potenciados y vividos como un servicio para la humanidad. Si Dios se fijó en mí y he descubierto los talentos-dones-potencial que tengo, la lógica es compartirlos y que no sean una forma de lucro y beneficio económico.

En el Catolicismo se otorga una gran riqueza espiritual al sufrimiento, sin embargo, esto no quiere decir que siempre se quiera abrazar la enfermedad con amor, igual ocurre en el Pentecostalismo que así vea en el padecimiento una oportunidad para renacer de nuevo, no siempre es una renuncia fácil, se complica aún más cuando se ha llevado una vida tranquila alejada de los vicios y entregada a Dios pues no se concibe la idea de un Dios que castiga con sufrimiento a quien siempre ha estado congregado y entregado a él. La

enfermedad desde otras perspectivas pentecostales se asume como maldición, como un castigo ligado al pecado y como una respuesta del mal a la no conversión, desde donde se aborde no es fácil aceptar la pérdida de la salud, aunque siempre existan distintos métodos o medios para buscar la curación, ya que es una necesidad el estar bien en todas las dimensiones del ser humano, pues todos queremos alcanzar la Salud – Paz – Amor y la Salvación que Dios ofrece.

La misión de llevar a los enfermos la buena nueva de la salvación, sentir la fuerza y el poder de la fe, experimentar la caridad de las iglesias, evitar los prejuicios frente a las prácticas del sacramento y de los dones, prestar importancia a los diagnósticos médicos y a los avances de la ciencia, asumir con realismo la situación de enfermedad, ante todo el servicio que se ha de compartir ha de ser respetuoso ante los grandes misterios de la vida y de la muerte.

Llegados al final de este camino recorrido, ha de tenerse en cuenta que los debates, futuros trabajos y estudios continúan, no se ha agotado el discurso, por lo tanto, a los enfermos y a las Iglesias, con respeto, se hace entrega del presente trabajo.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga, Girbes, E. «Penitencia». (1990), en Borobio, D. (ed.), *La celebración en la Iglesia. II. Sacramentos*. Salamanca.
- Agustín, S. (2000). *La Ciudad de Dios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Arnaldich, L. (1967). *Diccionario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder.
- Auer, J. (1989). *Los sacramentos de la Iglesia. Curso de Teología Dogmática* (Vol. VII). Barcelona: Herder.
- Bache, Carolina. *Aportes y desafíos de la Teología Pentecostal. El quehacer teológico en América Latina*. (16 de Abril de 2010). Fuente: <http://elquehacerteologico.blogspot.com/2010/04/aportes-y-desafiosla-teologia.html>
- Bastian, J. P. (2007). De los protestantismos históricos a los pentecostalismo latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa. En C. Tejeiro, F. Sanabria, & M. Beltrán (Edits.), *Creer y poder hoy*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Beltrán, W. (2006). *De microempresas religiosas a multinacionales de la fe. La diversificación del cristianismo en Bogotá*. Bogotá, D.C.: Bonaventuriana. Bermejo, J. C., & Álvarez, F. (2009). *Diccionario san Pablo, Pastoral de la salud y Bioética*. Madrid.
- Borobio, D. (2008). *Sacramentos y sanación. Dimensión curativa de la liturgia cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Borobio, D. (1990) «Unción de los enfermos», *La celebración en la Iglesia. II. Sacramentos*. Salamanca.
- Bryan, W. (1970). *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama.
- Calvino, J. (1967). *Institución de la religión cristiana*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Campos Silveira, Leonildo. *Protestantismo histórico y pentecostalismo en el Brasil: promesas de cambio*. Fuente: <http://www.gper.com>
- Cepeda van Houten, Á. (2007). *Clientelismo y fe: dinámicas y políticas del pentecostalismo en Colombia*. Bogotá, D.C.: Bonaventuriana.
- Concilio Vaticano II. (1987). *Documentos Completos*. Bogotá, D.C.: Ediciones Paulinas.

Conferencia Episcopal Colombiana. (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Asociación de Editores del Catecismo.

Consejo Episcopal Latinoamericano Universidad de Navarra Facultad de Derecho Canónico. (2006). *Código de Derecho Canónico* (Vol. I). Ediciones Paulinas.

Corpas de Posada Isabel. Seminario franciscano sobre ecumenismo y diálogo interreligioso en América Latina. Mirada Franciscana a los Pentecostalismos y Neopentecostalismos en América Latina. Universidad de San Buenaventura Sede Bogotá. Editora Isabel Corpas de Posada. 2010

Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción sobre las Oraciones para Obtener de Dios la Curación. Aprobado por el Sumo Pontífice Juan Pablo II. Joseph Cardenal Ratzinger (Prefecto) Tarcisio Bertone, sdb. (Arzobispo emérito de Vercelli). (Roma: 14 de Septiembre de 2000. Fuente: <http://es.catholic.net/conocetufe>)

Curso de teología sobre los sacramentos de la reconciliación y unción. Universidad de San Buenaventura (Bogotá). Facultad de Teología. Fray Héctor Eduardo Lugo García.

Fasold, J. (2000). *Dones espirituales a la luz de las obras del Espíritu Santo*. Michigan: Portavoz.

Flórez, G. (1993). *Penitencia y unción de los enfermos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Garlow, J., & Garlow, C. J. (2009). *Dios sana hoy. Si tienes el don ¿qué te impide dejar vacío el hospital?* Miami: Vida.

Graham, Billy. El espíritu Santo. La tercera persona de la Santa Trinidad a la luz de la Sagrada Escritura. Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos. Casa Bautista de Publicaciones.

Grudem, W. (2004). *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista. La postura cesacionista, la postura abierta pero cautelosa, la postura de la tercera ola, la postura pentecostal/carismática*. Madrid: Clie.

Grün, A. (2002). *La unción de los enfermos. Consuelo y ternura*. Madrid: San Pablo.

Herberg, I. E. (2001). *Sanación espiritual. Guía para el paciente*. México, D.F.: Panorama.

Ibáñez, Abad, J.A. (2002). *La celebración del misterio cristiano*, Pamplona.

II, J. P. (2006). *Salvifici Doloris*. Madrid: Ediciones San Pablo.

Laín Entralgo, P. (1987). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Land J. Steven. (1996). "Orar en el Espíritu: la perspectiva pentecostal".

Lutero, M. (2001). *La cautividad babilónica de la Iglesia. El sacramento de la extremaunción*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

- L. LARRABE. (1997). *La unción de los enfermos*. Editorial Sígueme. Salamanca.
- Martimort, A.G. (1986). *La Iglesia en oración*. Barcelona.
- Mayhue, R. (1995). *La promesa de sanidad*. Grand Rapids: Portavoz.
- Moreno, Pablo. (2010). Una aproximación histórica al pentecostalismo. En I. C. Posada (Ed.), *Seminario franciscano sobre ecumenismo y diálogo interreligioso en América Latina. Mirada franciscana a los pentecostalismos y neopentecostalismos en América Latina* (págs. 45-66). Bogotá: Bonaventuriana.
- Nueva Biblia de Jerusalén.*: Varios. *Nueva Biblia de Jerusalén*. (Bilbao: Desclée Brouwer S.A., 1998)
- Pablo VI. Constitución Apostólica *Divinae consortium naturae*. (Roma: Editrice Vaticana, 1971).
- Pablo PP. VI, Obispo. *Constitución apostólica sobre el sacramento de la unción de los enfermos*. Roma. (1972).
- Pagola, J. A. (2005). *Id y curad, evangelizar el mundo de la salud y la enfermedad*. Madrid: Centro de humanización de la salud Boadilla del Monte.
- Rondón Palmera, C. (2007). Aportes a la sociología de la religión. *Revista Colombiana de Sociología* (28), 96.
- Sartore, D., & Triacca, A. (1972). *Diccionario de Liturgia*. Sao Paulo: Ediciones Paulinas.
- Segura Carmona, Harold. *Revista Pentecostal de Teología Latinoamericana: Movimiento Pentecostal Carismático: evaluación desde una perspectiva Pastoral*. Fuente: <http://www.pentecostalidad.com/ministerial/practica-pastoral/21>
- Sepúlveda Juan. *Revista Pentecostal de teología Latinoamericana: Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana*. Chile. Pág. 1. Fuente: <http://www.pentecostalidad.com/index.php>
- Shäfer, H. (1992). *Protestantismo y crisis social en América Central*. San José: DEI.
- Stoms, S. (2004). *La postura de la Tercera Ola*. Barcelona: CLIE.
- Tarraran, Adriano (MI), y Calderón, Isabel. (2004). *Pastoral de la Salud. Curso básico para agentes parroquiales*. Secretariado Nacional de Pastoral Social. Pastoral De la Salud. Conferencia Episcopal Colombiana. (Bogotá: Editorial Kimpres).
- Varios. (1998). *Nueva Biblia de Jerusalén*. Bibao: Desclée Brouwer S.A.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Aparecida, Brasil. (Bogotá: Célam, 2007)
- Weber, O. (2010). *Los dones del Espíritu Santo. La gracia de Dios en acción*. Concordia: Saint Louis.

5. ANEXOS

Ritual de unción

Ritos iniciales

Sac. La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes. Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo que nos redimió con su muerte y resurrección. Señor Dios nuestro que por medio de tu apóstol Santiago nos ha dicho: “¿Está enfermo alguno de vosotros?, llame a los presbíteros de la iglesia y que recen por él, después de ungirlo con óleo en el nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y si ha cometido pecado, lo perdonará”.

Escucha la oración de quienes nos hemos reunido en tu nombre y protege misericordiosamente a N.....nuestro hermano enfermo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Acto penitencial

Hermanos: para participar con fruto de esta celebración, comencemos por reconocer nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios.....

Liturgia de la Palabra

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (Mt 8,5-10.13)

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó diciéndole:

-Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho.

Él le contestó: -Voy a curarlo.

Pero el centurión le replicó: -Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tango soldados a mis órdenes: y le digo a uno «ve», y va; al otro, «ven», y viene; a mi criado, «haz esto», y lo hace.

Cuando Jesús lo oyó quedó admirado y dijo a los que le seguían: -Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe.

*Y al centurión le dijo: -Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído. **Palabra de Dios.***

R. Te alabamos, Señor.

Liturgia del Sacramento

Sac. Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tú Hijo al mundo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Sac. Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Sac. Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Consolador, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Mitiga, Señor, los dolores de este hijo tuyo, a quien ahora, llenos de fe, vamos a unguir con el óleo santo; haz que se sienta confortado en su enfermedad y aliviado en sus sufrimientos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Santa Unción: Sacerdote toma el Santo Oleo unge al enfermo en la frente y en las manos.

Frente. Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. Amén.

Manos. Para que libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración: Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecido por tu misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión del rito

Y ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó: *Padrenuestro...*

Sac. Que Dios Padre te bendiga. R. Amén.

Sac. Que el Hijo de Dios te devuelva la salud. R. Amén.

Sac. Que el Espíritu Santo te ilumine. R. Amén

Sac. Que el Señor proteja tu cuerpo y salve tu alma. R. Amén.

Sac. Que haga brillar su rostro sobre ti y te lleva a la vida eterna. R.
Amén.

Sac. Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. R. Amén.